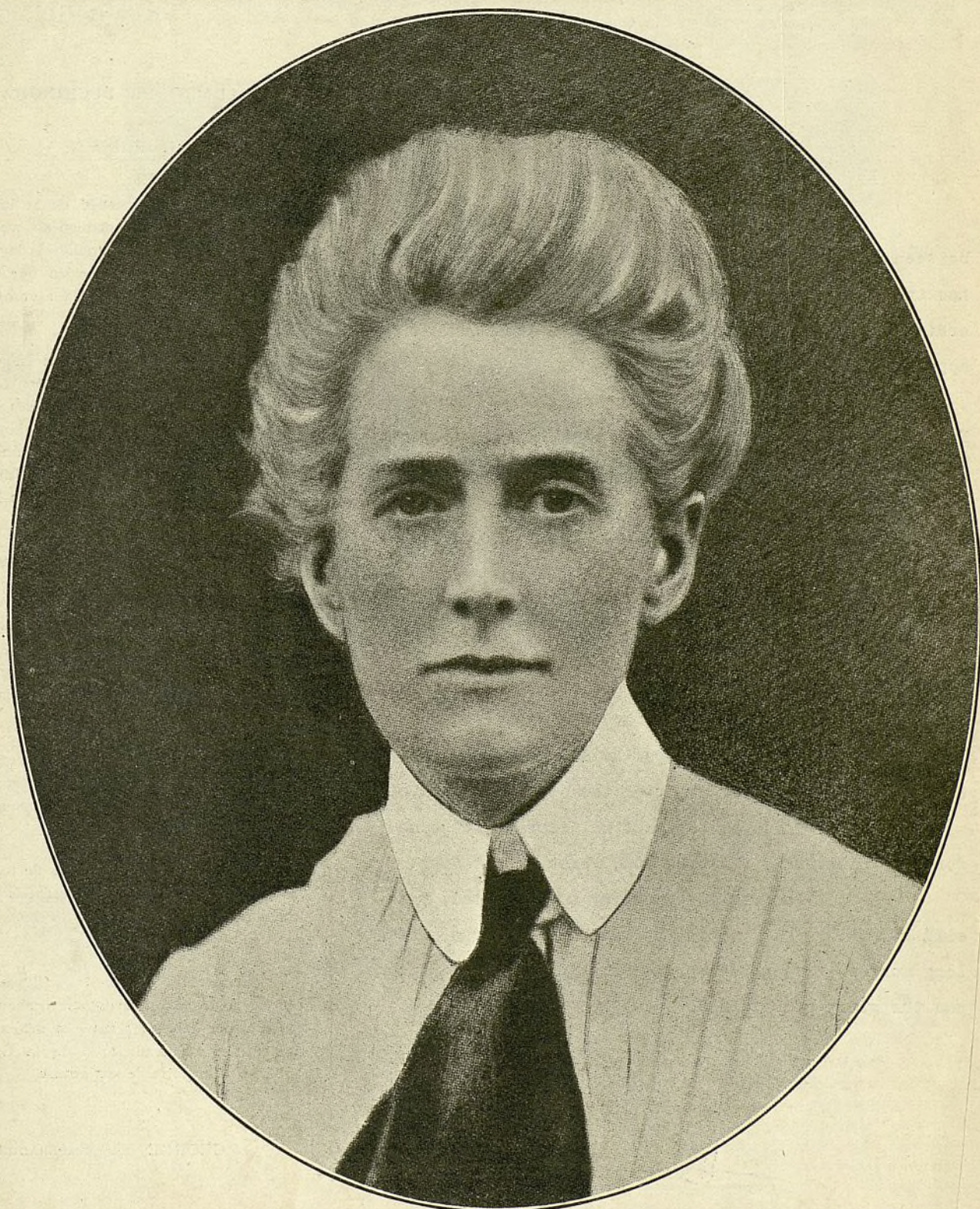


# AMERICA-LATINA

No. 9

LONDRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1915.

Vol. I.



**EDITH CAVELL.**

Condenada a muerte por una corte marcial alemana en Bruselas, y fusilada en la prisión de St.-Giles el 12 de Octubre, a las dos de la mañana. Sus últimas palabras fueron:

*"¡Me siento feliz al morir por mi Patria! ¡No tengo odio ni rencor contra nadie!"*



# PAGINAS INGLESAS

## Llamamiento del Rey de Inglaterra al Pueblo Británico.



BUCKINGHAM PALACE.

### TO MY PEOPLE.

At this grave moment in the struggle between my people and a highly organised enemy who has transgressed the Laws of Nations and changed the ordinance that binds civilized Europe together, I appeal to you.

I rejoice in my Empire's effort, and I feel pride in the voluntary response from my Subjects all over the world who have sacrificed home, fortune, and life itself, in order that another may not inherit the free Empire which their ancestors and mine have built.

I ask you to make good these sacrifices.

The end is not in sight. More men and yet more are wanted to keep my Armies in the Field, and through them to secure Victory and enduring Peace.

In ancient days the darkest moment has ever produced in men of our race the sternest resolve.

I ask you, men of all classes, to come forward voluntarily and take your share in the fight.

In freely responding to my appeal, you will be giving your support to our brothers, who, for long months, have nobly upheld Britain's past traditions, and the glory of her Arms.

*George R. I.*

PALACIO DE BUCKINGHAM.

### A MI PUEBLO.

En este grave momento de la lucha entre mi pueblo y un enemigo altamente organizado, que ha transgredido la ley de las naciones y alterado el orden que une entre sí a la Europa civilizada, a vosotros apelo.

Regocijame el esfuerzo de mi Imperio y me siento orgulloso de la espontánea actitud de mis súbditos a través del mundo, quienes han sacrificado, hogar, fortuna y aún la vida misma, a fin de que no herede un extraño el libre Imperio que sus antepasados y los míos han edificado.

A vosotros pido que hagais fructíferos esos sacrificios.

El fin no está a la vista. Aún se necesitan más y más hombres para mis ejércitos en el campo de la lucha, a fin de hacer por su medio segura la Victoria, y con ella una paz durable.

En los pasados tiempos, los momentos más tenebrosos han determinado en los hombres de nuestra raza las supremas resoluciones.

A vosotros os pido, hombres de todas las clases sociales, que os adelanteis voluntariamente y tomeis en la lucha el participio que os corresponde.

Al atender libremente a mi llamado, prestareis ayuda a nuestros hermanos, quienes por largos meses han sostenido noblemente las tradiciones de la Gran Bretaña y la gloria de sus armas.

GEORGE, REY-EMPERADOR.



## Miss Cavell.

**L**A ejecución de Miss Cavell, la enfermera inglesa, que tuvo lugar en Bruselas el mes pasado, no es sino una parte de la campaña de terrorismo iniciada por los alemanes en Bélgica, debido al entusiasmo que produjera entre los habitantes la ofensiva de los aliados en Champaña y Loos. No solamente en Bruselas, sino en Brujas y en otros lugares cercanos a la línea de combate, muchas personas han sido sentenciadas a muerte y ejecutadas. En Brujas seis individuos fueron fusilados sin conocimiento del público, y en Lille otros han sufrido la última pena.

con un altruismo y empeño que honran al diplomático y al caballero, y visitó al Gobernador von Bissing, intentando conseguir el perdón. El Gobernador Civil alemán replicó que el asunto era tan sólo de la incumbencia de las autoridades militares, por lo que el Embajador influyó cuanto pudo cerca del jefe militar, sin conseguir su objeto.

Dudamos si los acontecimientos desarrollados durante los últimos meses han hecho impresión tan profunda en la opinión pública como la ejecución — si así puede llamarse — de Miss Cavell en Bruselas. Si miramos retrospectivamente al incendio de Lovaina, las matanzas de Aerschot, el hundimiento del *Lusitania*, hoy el *Ancona*, y las muertes de civiles originadas por Zeppelines, encontramos que el fusilamiento de la enfermera Miss Cavell viene a agregar una mancha más



MISS CAVELL (EN UNIFORME NEGRO) CON EL DOCTOR Y LAS ENFERMERAS ALUMNAS DE LA INSTITUCIÓN DE CARIDAD QUE DIRIGÍA EN BRUSELAS.

El siguiente aviso, publicado por el Cuartel General alemán, fué fijado en las calles de Bruselas:

“La corte marcial, en reunión del 9 de Octubre, ha sentenciado a sufrir la pena capital a las personas siguientes, por delito de traición en forma de ayuda impartida a individuos para que se unan a los ejércitos enemigos:

Philip Baucq, arquitecto, de Bruselas.  
Louise Truliez, maestra de escuela, de Lille.  
Edith Cavell, matrona de la Institución Médica, Bruselas.  
Louis Severin, farmacéutico, de Bruselas.  
Condesa Johanna de Belleville, de Montignies.

Las personas que se citan en seguida han sido sentenciadas a 15 años de prisión:

Hermann Capiau, ingeniero, de Wasnes.  
Madame Ada Bodart, de Bruselas.  
Albert Libier, de Wasnes, y  
Georges Derbeau, farmacéutico, de Parturages.

La Princesa María de Croy, de Bellignies, ha sido sentenciada a 10 años de prisión. Otras diez y siete personas sufrirán condenas de dos a ocho años, y ocho individuos han sido absueltos.”

El documento agrega que las sentencias de Baucq y de Miss Cavell han sido ejecutadas.

El farmacéutico Severin mencionado en la lista, es uno de los más conocidos de Bruselas, donde es propietario de un gran almacén en el centro de la ciudad.

Al enterarse el Marqués de Villalobar, Embajador de España, de la sentencia de muerte pronunciada contra Miss Cavell, interpuso su influencia personal en el asunto

a la interminable lista de crueldades inútiles. Miss Cavell fué muerta conscientemente, empleando las mayores astucias para evitar una intercesión que tendiese a salvar su vida. ¡Cuán triste resulta la majestad de la ley militar fusilando de noche a una mujer y empleando para ello absoluta reserva y toda clase de precauciones!

Aun cuando Miss Cavell hubiese cometido graves ofensas contra la ley militar alemana, aumentándolas ella misma al confesar francamente la protección que impartía a ingleses, belgas y franceses para que pudiesen abandonar Bélgica; por tales delitos (que hubiesen sido, sin duda, severamente castigados en otros países), no se justifica nunca haber fusilado a una mujer. El proceso se llevó a cabo con el mayor secreto, impidiéndose por todos los medios que llegase a conocimiento del Embajador español y del norteamericano. Sólo un incidente imprevisto reveló unas horas antes de la ejecución que la sentencia había sido dictada. A las perentorias demandas y gestiones que se hicieron, el Barón von der Lacken aseguró que “ni el Emperador mismo podría intervenir,” cosa que se vio más tarde desmentida, cuando el Kaiser concedió el perdón a las dos damas belgas complicadas en el asunto y condenadas a muerte junto con Miss Cavell.

Miss Cavell, según se dice, fué a la muerte con admirable tranquilidad. Su sacrificio representará un golpe de gran importancia contra el militarismo monstruoso.





INGENIEROS INGLESES ESCOGIENDO SITIO PARA CAMPAMENTO.

## Con el Ejército Inglés.

(Artículo de Mr. MAURICE BARRÈS, de la Academia Francesa.)  
(Con autorización especial.)

A LA retaguardia de sus líneas de combate, a lo lejos, hasta el Sena, el ejército inglés ha organizado las intendencias con poderosas instalaciones que son ya célebres, tanto por su riqueza cuanto por el magnífico orden que las preside. Durante una semana, desde las nueve de la mañana hasta las siete de la noche, he visitado los campos de instrucción, los centros de aviadores, los hospitales organizados en las barcasas de los ríos, los trenes de ambulancia, los convoyes automovilísticos de la Cruz Roja, los campos de convalecientes, los talleres de carros automóviles de transporte, los depósitos de infantería y caballería, los hospitales para los caballos, las inmensas reservas de provisiones de todos géneros. Esta instalación formidable, organizada en tan pocos meses, funciona ya de una manera prodigiosa. Esta es cuando menos la opinión de franceses que han estudiado de cerca todo esto durante un año, y a quienes he consultado. Por lo que a mí se refiere, lo que he podido ver en una semana me ha maravillado. A las horas de comer, nos deteníamos en el *home* de algún jefe, quien nos hacía el honor de recibirnos a su mesa con su estado mayor. Nos hallábamos ante Generales que, al propio tiempo que hombres de guerra, son grandes administradores formados en las Indias, en Egipto, en el Cabo, habituados a organizar la preparación de una campaña sin reparar en el gasto

ni en el esfuerzo al establecer una sólida base para una prolongada acción militar. Su conversación nos ayudaba a comprender lo que habíamos visto. Admiraba su apacible confianza en la soberana potencia de la Gran Bretaña. El razonamiento era siempre el mismo: "Nosotros los ingleses, necesitamos tiempo para imbuirnos en algo. No sabíamos esta guerra que hoy se hace. La hemos aprendido. Somos lentos para emprender el camino; pero hoy ya estamos en marcha, y nada podrá detenernos." Concluida la comida, reanudaban su trabajo hasta horas muy avanzadas de la noche, y nosotros de nuevo partíamos para ver nuevos campos, nuevos almacenes, riquezas nuevas. Bien quisiera enumerarlas, localizarlas, describirlas, daros cifras respecto a la abundancia de vestuario, de víveres, de armas, de municiones (éstas cada día más numerosas). Las cifras os darían idea más precisa que los adjetivos de este caudal de riquezas vertido constantemente a la retaguardia de los ejércitos británicos; pero no escribo para servir de guía a los *aviatiks* alemanes.

Por otra parte, nada remplazaría la visión directa de estas grandes "ciudades blancas" (campamentos y hospitales en tiendas de campaña) creadas en plena llanura, de esas vías ferreas tendidas, de la serie interminable de *docks*. ¡Ah! lectores; si me hubieseis acompañado, cuán confiados en la victoria os dejarían esas acumulaciones que parecen previstas para sostener millones de soldados. He aquí hasta donde me es posible hablar, lo que ha quedado flotando en mi espíritu:

Primeramente, la más grande admiración por el servicio sanitario. Los ingleses no se encontraban en la enojosa obligación de emplear cosas y reglamentos envejecidos.



CONVOY INGLÉS DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE DE BATALLA.



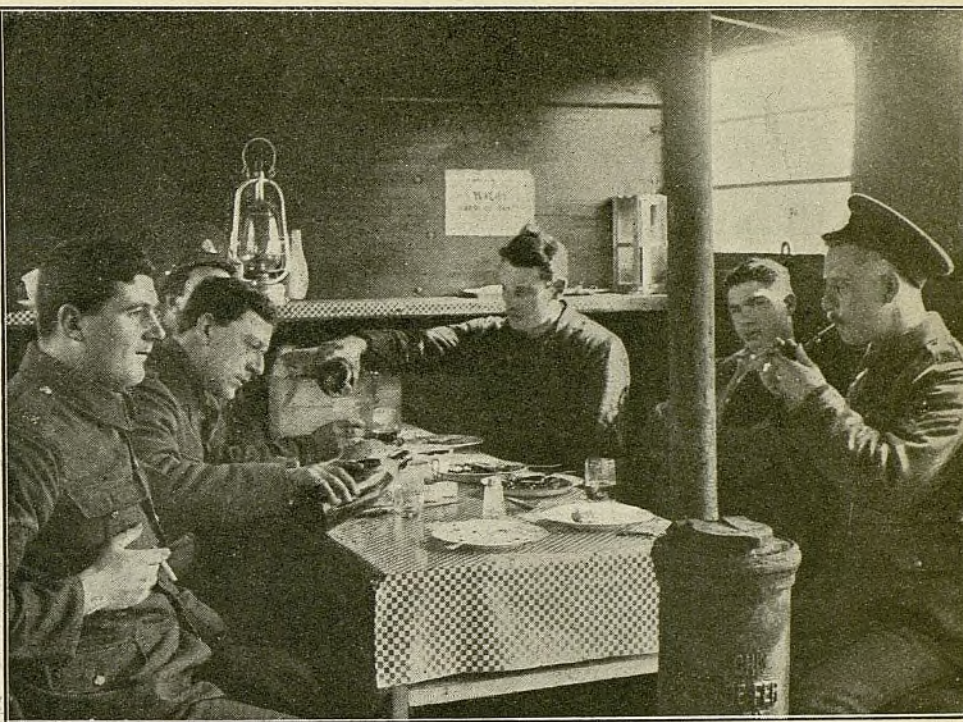
Tanto en hombres como en material se han puesto a la altura de las necesidades de una guerra como ésta. En principio, no quieren cuarteles. El combatiente debe vivir y ser atendido bajo su tienda. Allí respira mejor, la limpieza es más completa, es más fácil sacar las basuras, y cada mañana se quema todo. *Todo*, así como lo digo, en la extensión completa del vocablo. En el campamento, ya sea cuartel u hospital, las flores alegran la vista por doquiera. Parece que constituyen un gran placer para el soldado inglés.

En uno de los campamentos-hospitales, admiré tiendas magníficas. Son las que sirvieron para la Coronación en la India, me dijeron. ¿Y en el invierno? Están calentadas con estufas.

Las instalaciones para estropeados (*eclopés*) me maravillaron. A ellas vienen aquellos soldados que tienen necesidad de rehacerse con tres semanas de reposo. A su llegada, la desinfección es rigurosa: el individuo pasa a la ducha o al baño, las ropas a la estufa. Después de esta etapa de *purificación*, vémosle coquetamente vestido con una camisa blanca de cuello blando, la corbata roja, y una especie de americana azul, como el pantalón. El soldado se encuentra en el paraíso; en un jardín sembrado de tiendas-dormitorios, de tiendas-refectorios, de flores y de bancos. Allí encuentra juego de *tennis*, y, si lo quiere, un dentista; y si lo desea, un pedicuro. ¿Y el *menu*? ¿Y los cuidados y atenciones? El General con quien me paseo, encuentra en nuestro camino a un viejo soldado que hizo en las filas francesas la guerra del 70. Breve presentación y diálogo con la sencillez más afectuosa.

— Escucha — le dice el General para concluir — después de esta guerra, deber descansar y casarte.

El *eclopé*, por toda respuesta, ríe a mandíbula batiente.



LUNCH TIME.

No quiero yo decir que en estos *depósitos* de *estropeados* del ejército inglés se ocupen en hacer matrimonios, sino que todo tiende a hacerle la vida más llevadera al soldado fatigado.

— Queremos — dice en General — que al regresar a las trincheras diga a sus camaradas: “¿Sabes? si te enfermas o te hieren, en el hospital se está muy bien.”

Hay que notar asimismo que en sus tren-ambulancias y en sus hospitales, los enfermeros y enfermeras están muy bien alojados, alimentados y pagados. *Trabajan, luego deben descansar*. Me gusta recordar estas breves fórmulas. Ciertamente que el inglés requiese estar bien alimentado. En el Transvaal, uno de los primeros cuidados de Lord Roberts, fué organizar los servicios de intendencia. Los

soldados tuvieron buen *roastbeef*, y en cambio, se batieron muy bien. Tienen sus hábitos, sus costumbres, sus tradiciones. Hay que tomar a los pueblos como son, y sacar de ellos el mejor partido.

Los soldados ingleses se han alistado, obligándose a servir bien, y si es preciso, a hacerse matar. El Gobierno, en cambio, se ha obligado a pagarles, a alimentarles y a darles el máximo de libertad que el estado de guerra permita. Es una serie de compromisos y obligaciones recíprocas, contraídos con plena libertad por ambas partes, y en cuyo cumplimiento se pone la más estricta buena fé.

Lo anteriormente expuesto, nos conduce a estudiar los secretos de esta administración y los jefes que dirigen esta obra maestra. No tengo el derecho de hacerlos el retrato de los muchos hombres superiores a quienes he sido presentado. Entrad conmigo si quereis a visitar a uno de esos Generales, de entre los más altos, y cuyo campo de acción es muy vasto.



LA LLEGADA DEL CORREO.





MATANDO EL OCIO EN EL CAMPAMENTO.

Una pieza pequeña sin decorado, el teléfono, grandes mesas de madera blanca, a penas cepillada, sobre caballetes. En ellas los mapas. A un lado una hornilla pequeña, del mismo tipo de las que por millares emplean en las tiendas de sus heridos. El Jefe habla, nos corrobora todo lo que dice con cifras, con afabilidad, tranquila confianza, con ausencia de pedantería profesional, en el tono sencillo de un *gentleman*.

—¿Mucha documentación?— le preguntamos.

—Se pone de pie, va hacia la hornilla, la abre, y con un gesto expresivo nos dice:

—En tiempo de guerra, la documentación viene a parar aquí.

En toda mi excursión se me ha acogido con esta admirable sencillez, que, si buscase con qué compararla, diría que es a semejanza de un gran propietario que nos hace visitar su castillo, sus caballerizas, sus jardines, sus campos. Lo que más impresiona cuando se está en medio de estos ingleses, es que cada uno de ellos, oficial o soldado, cumple con su deber con toda calma, con una completa serenidad de espíritu, sin ocuparse de lo que hace el vecino, sin tener otra preocupación que llevar bien y al éxito la labor grande o pequeña que se le ha confiado. Existe un inmenso espíritu de optimismo sin fanfarronería. Algunos de entre ellos que aprecian nuestra fuerza nerviosa y nuestras generosas inquietudes, piensan en los triunfos que alcanzarían si en ocasiones se animasen, además con ella sus compatriotas. (*Je sais tout.*)

*Yannick Darris*

## El Discurso del Primer Ministro de Inglaterra.

EL discurso pronunciado en las Cámaras Inglesas el 2 de Noviembre por el Primer Ministro de la Corona, Mr. Asquith, merece ser conocido, en nuestra opinión, por las sinceras e importantes declaraciones que contiene. Nos complacemos, por lo tanto, en reproducirlo *in extenso*:

“SEÑORES:

“Las manifestaciones que voy a hacer a esta Cámara han sido demoradas por circunstancias que deploro, pero que no pude evitar. El retardo ha tenido una consecuencia, que debería llamar más bien ventaja, puesto que me ha permitido recibir de todas partes consejos, exhortaciones y amenazas acerca de cuanto voy a decir y de cuanto no voy a decir (*risas*).

Temo frustrar muchas esperanzas, pero nó las de aquellos de mis consejeros que parecen creer que debo aparecer hoy aquí, a guisa de un criminal en el banco del acusado y que hace la mejor defensa posible de un pasado un tanto dudoso, o de un penitente vestido de blanco con un par de cirios, uno en cada mano, haciendo acto de contrición y pidiendo ser absuelto. No me propongo adoptar ni una actitud ni la otra.

Diríjome hoy a la Cámara como jefe del Gobierno, y en tal capacidad vengo a relatar a la nación, en tanto como sea posible, nuestra situación actual y futura, a esta nación que, como creo, está decidida hoy, como lo ha estado siempre, a proseguir la guerra hasta alcanzar un resultado feliz, y que confía en que el Gobierno, no importa quienes lo formen, emplee todos los medios y agote todos los recursos, si así fuese necesario, con el fin de lograr nuestro común y supremo propósito.

Es cierto que hoy en día véanse cubiertos algunos puntos del horizonte. Esta guerra, al igual que las grandes guerras de la historia, ha estado llena de sorpresas y de desilusiones para todos los combatientes que en ella toman parte. Creo que nosotros debemos contar en este momento, en grado excepcional, con tres cosas:





Soldados Ingleses atacando una Trinchera a la bayoneta y con *hair brush bombs* (bombas cepillo).

Ayuntamiento de Madrid



con un sentido propio de perspectiva; con una provisión ilimitada de paciencia, y con una desbordante dosis de valor, tanto activo como pasivo.

No creo que a nuestro país en general (exceptuando a un pequeño grupo de llorones profesionales que provienen a nuestros enemigos con una sarta diaria de mentiras), no creo, repito, que nuestro país en general esté desprovisto de ninguna de estas cualidades. Lo que desea, según puedo ver y apreciar, es que se le diga, dentro de los límites de las exigencias militares y diplomáticas, cómo se encuentra nuestra causa, y que se le asegure que, en el mantenimiento y en la defensa de tal causa, nosotros, como Gobierno y como pueblo, estamos a la altura de las circunstancias.

El deseo de una información completa en lo posible, es natural y muy legítimo, y no puede existir error mayor que suponer que el Gobierno tiene interés en ocultar cuanto le es conocido, salvo aquello cuya revelación pueda servir de ayuda al enemigo.

¿Cuál es nuestra situación actual? Cuando principió la guerra, en Agosto del año pasado, estábamos preparados para enviar cierto número de fuerzas al extranjero, lo cual sin tropiezo o dilación hicimos. En Agosto y a principios de Septiembre, enviamos seis divisiones de infantería y dos de caballería. Hoy día, en el último despacho de Sir John French se declara que en las operaciones que tuvieron lugar en la última semana de Septiembre y en los primeros días de Octubre del presente año, tenía bajo su mando no menos de un millón de hombres. A esta cifra, como es natural, deberá ser agregada la de las tropas empleadas en los Dardanelos, en Egipto y en otros teatros de la guerra, así como también nuestras reservas y nuestras guarniciones para la defensa del Reino Unido y de las lejanas posesiones del Imperio.

¿Cómo pudo ser agrupada esta gigantesca fuerza por una nación que nunca aspiró a ser una potencia militar y, cuya principal confianza, ya fuese para la defensa, y en caso necesario para la agresión, descansaba en su marina? Primero y ante todo, como es natural, este resultado dependió de la voluntad de los hombres de este Reino Unido. En el transcurso de los últimos quince meses hemos reclutado — dejaré de ocuparme de la marina por el momento — hemos reclutado, digo, para el ejército regular y territorial un enorme número de hombres, cuya cifra precisa, sin precedente, no quiero dar por ahora.

La contribución de India es espléndida y bien conocida. Hay una o dos cifras que daré a conocer a esta Cámara, y por su conducto al país y al Imperio, que muestran la ayuda que hemos recibido de los Dominios de la Corona. Canadá ha contribuido con 96,000 oficiales y hombres a la fuerza expedicionaria; Australia ha enviado 92,000; Nueva Zelandia 25,000; Africa del Sur, después de realizada la conquista del Africa Alemana del Sud Oeste tras brillante campaña, ha proporcionado importantes contingentes para el servicio en el Africa del Este y Central, y además, ha enviado a Europa 6,500 hombres. Terranova ha contribuido con 1,600, además de su contingente a la marina real; las Indias Occidentales han proporcionado 2,000 hombres, así como también Ceilán y Fiji han enviado contingentes.

En estas cifras, notables y significativas como son, he incluido solamente las fuerzas suministradas en forma de unidades completas. No deben ser tomadas en cuenta las reservas que se tienen para conservar á estas unidades en alta fuerza, ni el futuro aumento de los contingentes ya enviados, ni el gran número de hombres de todas partes de nuestro Imperio que han verificado el viaje independientes y a su propia costa al Reino Unido, con objeto de alistarse. Agregaré para completar mi relato que en Rodesia, en el Africa Oriental y en las Colonias del Africa Occidental hanse aumentado importantes unidades a las fuerzas locales existentes, y en otras colonias y dependencias más remotas de las operaciones activas militares, todas las organizaciones defensivas han sido reforzadas.

Nada he dicho hasta aquí de la marina; pero ya que me ocupo de nuestras fuerzas militares, permitidme agregar en dos o tres frases — puesto que estoy seguro que ello interesará tanto a la Cámara como a todo el Imperio — una relación de los servicios que nuestra marina ha prestado para el transporte del ejército. Desde que principió la guerra, el departamento respectivo del Almirantazgo ha transportado 2,500,000 oficiales y hombres, y 320,000 enfermos, heridos y enfermeras. Ha transportado ulteriormente 2,500,000 toneladas de provisiones y municiones, y 800,000 caballos, mulas y camellos. Estas operaciones han requerido miles de viajes a través de los mares que en cierta época se encontraban infestados por cruceros alemanes, y que últimamente lo estuvieron y lo están en parte por submarinos, los que puedo afirmar continúan disminuyendo

rápidamente. La pérdida de vidas en todas estas operaciones gigantescas a través de los mares, ha sido considerablemente menor de un diez por ciento. No creo que en la historia del mundo pueda ninguna nación, por vieja que sea, presentar un *record* semejante. Como es natural, y como sin duda lo comprenderá la Cámara, estas cifras no incluyen los millones de toneladas de provisiones, principalmente de carbón y aceite, que han sido transportadas por las marinas de los países aliados.

Callaría los servicios prestados por la marina; pero los menciono porque en la historia no se ha registrado nada comparable a ellos. Ahí teneis ahora a nuestros marineros de la Gran Flota, viviendo, como les dije cuando tuve el honor de visitarlos hace cosa de un par de meses — viviendo en obscuras y distantes regiones, en la penumbra, lejos de la curiosidad pública, desapercibidos, sin reclamo alguno, pero llevando a cabo una vigilancia eficiente imposible de describir o aun de apreciar, prestando un servicio al Imperio todo, que nos coloca no tan sólo en completa seguridad contra una invasión, sino que ha hecho desaparecer en su totalidad de los mares, de uno a otro extremo del globo, no solamente los cruceros de nuestros enemigos, sino los barcos de toda la marina mercante alemana.

¿Dónde se encuentra esa Gran Flota alemana de la que tanto se habla, en la que tanta ciencia y tanto dinero han sido gastados, y que iba a ser para nosotros, en el Reino Unido, una perpétua amenaza? Embotellada en el Báltico no se atreve a salir, y presentar combate. El total de los efectivos marítimos militares de Alemania en los mares, después de quince meses de guerra, están reducidos a los esfuerzos insignificantes y siempre en disminución de unos cuantos submarinos que no han hecho otra cosa que enviar al fondo de los mares, a un gran número de no combatientes y sin habernos causado daño militar alguno. Cifras semejantes son más elocuentes que

columnas de retórica, y son el mejor medicamento imaginable para los pusilánimes que no creen que el Imperio está tomando parte en la mas grande lucha de la historia.

No vengo a pedir disculpas, a adoptar una actitud de excusa o de defensa, ya para los súbditos de este Imperio que han cumplido con su deber en forma magnífica, o para el Gobierno que, desde el principio de la guerra y hasta estos momentos, ha controlado, organizado y dirigido esta gran campaña en la forma mas hábil posible, no sin encontrarse con innumerables tropiezos.

He dicho algo acerca de las fuerzas que hemos colocado en el campo de combate, y paso a tratar la importante cuestión que se refiere al uso que estamos haciendo de esta vasta maquinaria de destrucción y defensa. Nada o casi nada diré con referencia al teatro occidental de la guerra, que ha absorbido durante el último año la mayor parte de nuestro ejército. Nuestras bajas totales en Francia y en Flandes al presente, o mejor dicho, hace una semana, se elevaban a 377,000; es decir, mucho más del doble

del efectivo que componía la fuerza expedicionaria que enviamos en Agosto y en Septiembre del año último. Por fortuna, un gran porcentaje de heridos dados de alta en los hospitales, coloca la pérdida neta permanentemente en una escala mucho menor. El despacho de Sir John French publicado hoy, describe la última hazaña de este valeroso ejército. Por el momento, y en lo que se refiere a esa porción del teatro de la guerra, nada tengo que agregar en nombre del Gobierno, excepto que los alemanes no han ganado un solo pie de terreno desde Abril del corriente año, y esto ya significa mucho.

Paso a referirme al teatro oriental de la guerra, y aun cuando en verdad voy a tratar exclusiva o principalmente del papel en él representado por nuestras tropas, no puedo menos que señalar a la Cámara la demostración suprema de las cualidades del soldado ruso para la lucha, nunca mejor mostradas y en forma tan conspicua y espléndida, como durante los combates recientes. Puedo asegurar a nuestra gran aliada, que nosotros, en este país, tenemos la más grande confianza en su valor, que hará muy en breve retroceder la marea de la invasión.

Para explicar mejor lo que nuestras propias fuerzas han realizado en ese teatro de la guerra, desearía primero decir unas cuantas palabras respecto a una importante y afortunada campaña, a la que, según creo, no se le ha dispensado la atención que se merece: el avance de nuestro ejército en Mesopotamia. El objeto de enviar una fuerza que en su origen consistía solamente en una división — la Sexta — a Mesopotamia, en el otoño del año pasado, fué el de asegurar la neutralidad de los árabes, salvaguardar nuestros intereses en el Golfo de Persia, proteger los terrenos petrolíferos, y, en general, mantener la autoridad de nuestra bandera en Oriente.

Puedo hacer un breve sumario de los acontecimientos desarrollados. En Noviembre último, el Teniente-General Sir Arthur Barret,



MR. ASQUITH.



con las divisiones 16.<sup>a</sup> y 18.<sup>a</sup> y brigadas de la 6.<sup>a</sup> división, después de encarnizada batalla con los turcos, ocupó Busra. En Enero, se verificó un avance ulterior que dió por resultado la captura de Kurnah, que se encuentra situada en la unión del Tigris con el Eúfrates. Dos o tres meses mas tarde, en Abril, fué agregada una segunda división a la fuerza, y fué encargado del mando el General Sir John Nixon.

Después de una brillante serie de operaciones por tierra y por río, los turcos se vieron obligados a retroceder tanto en el Eúfrates como en el Tigris. En Julio fué capturada la última posición que ocupaba el enemigo en ambos ríos, sufriendo pérdidas de consideración y dando por resultado que la fuerza de Sir John Nixon se encuentre ahora a poca distancia de Bagdad. No creo que en todo el curso de la guerra se hayan registrado operaciones llevadas á cabo con mayor cuidado, en forma más brillante o con mejores perspectivas de éxito final.

Paso en seguida al tratar de las operaciones en el teatro oriental, capítulo lleno de tropiezos en la historia de la guerra. Refiérome a lo que ha tenido lugar en los Dardanelos. En los primeros meses de la guerra, estábamos aún en paz con Turquía, pero debido a causas hoy bien conocidas y en las que no es necesario insistir, declaróse un estado de guerra entre el Imperio Turco y esta nación en la primera semana de Noviembre de 1914. A partir de ese momento no era posible ya, desde un punto de vista estratégico o político, concentrar todas nuestras energías sobre el teatro occidental. Los turcos amenazaban a nuestros aliados los rusos en el Cáucaso; amenazaban directamente, y si nó en esta forma, indirecta y remotamente a Egipto; cortaron las comunicaciones con el Mar Negro y como consecuencia de esto cerraron nuestra

fuerza de aprovisionamiento de trigo que nos venía destinado de los puertos rusos. El hecho de que Turquía se convirtiese en aliada de Alemania y Austria, produjo efecto profundo y duradero en la actitud de los Estados bakánicos. Cuando se determinó tal estado de cosas, el Gobierno tenía ante sí un problema en el cercano Oriente que no era meramente estratégico. Me atrevo a declarar a este respecto — puesto que se refiere a muchas otras operaciones pasadas, presentes y futuras — que en una gran guerra como la actual no puede ser determinada la política y el curso de acción que haya que seguir, guiándose exclusivamente por consideraciones de carácter naval o militar, toda vez que existen otros elementos que entran en juego. Es el deber de un Gobierno, y lo es de cualquier Gobierno, guiarse en gran parte por las opiniones de sus consejeros militares y navales; pero a la larga asimismo es el deber de un Gobierno, merecedor de tal nombre en el desempeño adecuado de la labor a él confiada, ocuparse de todos estos problemas dándoles la real importancia que tienen, y algunas veces es necesario correr riesgos y enfrentarse con peligros de los que no nos podría salvar la política militar o naval solamente.

Ahora bien, con respecto a este asunto diré que, desde que se declaró un estado de guerra entre Turquía y nosotros, en Noviembre del año pasado, teníamos que considerar, en consulta con nuestros consejeros militares y navales, cuál era el curso mejor y más político que había que seguir, ya fuese agresivamente o en otra forma en aquella parte de Europa. En Enero no disponíamos de suficientes fuerzas militares, teniendo en cuenta las necesidades del teatro occidental, para el servicio en el Este, y debiendo además proveer a la defensa local de Egipto contra el ataque turco que lo amagaba y el cual tuvo lugar y fué definitivamente derrotado el 2 de Febrero.

El Gobierno consideró entonces la posibilidad de un ataque naval contra los Dardanelos. Después de completa investigación y consulta con los peritos navales, entre los que se contaba el Almirante que mandaba la flota en esa parte del Mediterráneo, y no obstante algunas dudas en la mente de nuestro principal consejero naval Lord Fisher — cosa que declaro, puesto que no es un secreto — el Gobierno se sintió justificado al aprobar la acción de la marina. La

gente que cree y dice que tal ataque fué iniciado sin considerársele debidamente, y sin pasar cuidadosa revista a todas sus posibilidades latentes, se encuentran por completo equivocadas. Dicho plan fué concebido en la forma más cuidadosa; desarrollado en consulta entre el Almirante que se encontraba en aguas turcas y el Almirantazgo, y antes de tomar cualquier decisión final, nos pusimos en comunicación con el Almirantazgo francés, el que aprobó por completo el plan y convino en tomar parte en él. Fué igualmente recibido y aplaudido en forma entusiasta — y no creo exagerar al emplear esta palabra — por el ilustre Gran Duque Nicolás, entonces el mando del ejército ruso, quien pensó con toda razón que tal procedimiento ayudaría sus operaciones en el Cáucaso.

El asunto fué revisado en la forma más cuidadosa, una y otra vez, por el Consejo de Guerra. En respuesta a una pregunta que se me sometió y a la que prometí responder, diré que aun cuando las operaciones fueron así concertadas y llevadas con todo secreto, antes de que se disparase un tiro o se tomase cualquier paso definitivo, fué todo comunicado y aprobado por el Gabinete. En las circunstancias en que nos encontrábamos entonces, la operación concebida fué puramente una operación naval. No podíamos prestar en aquella época ninguna ayuda militar substancial según opinión de Lord Kitchener, opinión que todos aprobamos.

Decidióse entonces tentar el esfuerzo con la marina tan solo. Tomo sobre mí la responsabilidad toda de haber iniciado esta operación (*aplausos*), y hago constar plenamente que no es justificado señalar como responsable de ella a uno u otro Ministro o significar asimismo como responsable de una acción de esta índole a persona indefinida que con su gran autoridad hubiese ordenado, controlado

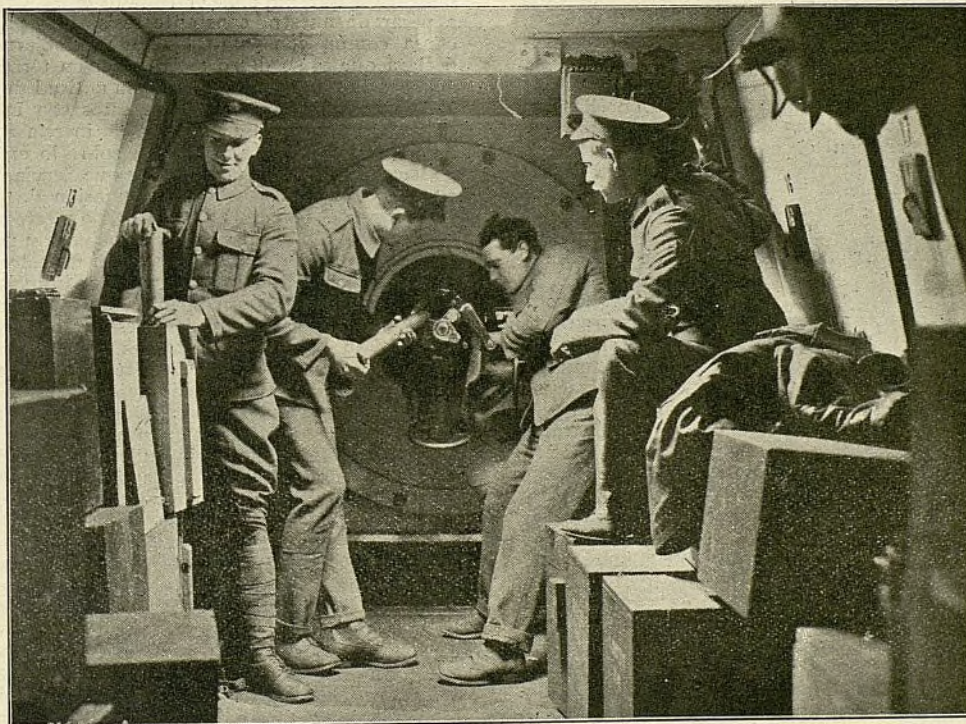
y dirigido las operaciones. Nada de esto es verídico. Si se busca algún responsable por la iniciación de esta empresa de los Dardanelos, nadie lo es más que yo mismo (*aplausos*). Creí entonces, así como hubiera creído todo el que penetrado de la situación hubiese conocido todas las circunstancias de ella, creí, repito, que íbamos a correr riesgos; pero, por otra parte, debíamos mirar otros puntos capitales y entre ellos estaban: nuestra influencia en la situación toda de los Balcanes, que era preciso procurar inclinar favorablemente hacia los aliados; abrir comunicaciones con el Mar Negro y remediar así lo que entonces constituía una necesidad urgente para este país, — esto es, una más amplia y libre llegada de trigo y

otras provisiones — y finalmente ver si podíamos dar un golpe en el corazón mismo del Imperio turco.

Como he dicho, la primitiva concepción e iniciación fué de un ataque puramente naval. Este tuvo lugar hacia fines de Febrero. Los fuertes exteriores fueron completamente dominados y callados. Las operaciones navales se prosiguieron sistemáticamente durante un mes hasta el ataque de los Estrachos el 18 de Marzo, que fué infructuoso, y que resultó en la pérdida o daño de varias unidades navales importantes.

Tuvimos que estudiar entonces si debían continuarse las operaciones, y, en caso, afirmativo qué extensión debía dárseles. Hasta donde me es posible, mirando hacia el pasado, mencionaré los detalles de la situación. La opinión de nuestros peritos consejeros, opinión por otra parte, muy sostenible, fué que con ayuda de una fuerza militar adecuada podía tentarse un ataque susceptible de tener éxito. Sir Ian Hamilton fué elegido para dirigir la expedición. Salió de Londres a principios de Marzo y estuvo presente en el ataque naval del 18. Pocos días después, previa consulta con el vice-Almirante en aquellas aguas, nos comunicó haber acordado un ataque naval y militar combinados. El plan de operaciones creo que debía haberse dejado, como se dejó, al juicio de los jefes militares en aquellos lugares; tanto más cuanto que, según sé, no existió desacuerdo entre ellos y el Estado Mayor aquí.

No entraré en el detalle de las operaciones sino hasta los comienzos de Agosto. En ese entonces ya se habían reunido en los Dardanelos



A BORDO DE UN TREN BLINDADO.



amplias fuerzas militares y navales. Las operaciones que tuvieron lugar han sido descritas, y son conocidas de esta Cámara y del público. Por lo que a mí se refiere, diré tan solo que nunca he experimentado en todo el curso de la guerra mayor contrariedad que con el fracaso de esta operación. Las probabilidades de éxito nos habían parecido a nosotros, como parecieron asimismo a los jefes militares en aquellos sitios, no solamente grandes, sino extraordinarias.

Las consecuencias de semejante éxito, si se hubiese alcanzado, hubieran sido casi inconmensurables. Habrían resuelto la situación toda en los Balcanes e impedido el hecho que desgraciadamente se ha realizado: la adhesión de Bulgaria a nuestro enemigo. Hubiera dejado la capital del Imperio turco abierta a la amenaza de una posible captura, y a través del mundo oriental hubiera aparecido como la más brillante demostración de la superioridad de los aliados. No obtuvimos éxito a pesar de la incomparable valentía y habilidad de nuestras tropas, entre las cuales fué tan conspicuo el participio de los australianos (*aplausos*).

Esta Cámara no debe olvidar los servicios extraordinarios y magníficos prestados en estas operaciones por la Marina Real. Los servicios prestados por nuestros submarinos han sido en extremo otables. Permitidme mencionar un hecho bien significativo y alentador, que muestra cuán vivo se encuentra el viejo espíritu de la marina británica, su audacia, su valentía, la habilidad en aquellos que manejan las extrañas máquinas modernas desconocidas en los días de Drake, Hood y Nelson. Hasta el día 26 de Octubre los submarinos ingleses que operan contra barcos enemigos en el mar de Mármara han logrado hundir o dañar dos barcos de guerra, cinco cañoneros, un barco torpedero, ocho transportes y no menos de 197 barcos con contrabando de guerra de todas clases. Este es el maravilloso capítulo de la historia de la marina británica (*aplausos*).

La llegada de submarinos alemanes tuvo lugar en Mayo, y naturalmente agregó un peligro a la situación. Sin embargo, la marina se mostró dispuesta a afrontarlo. Eligió bases seguras, preparándolas convenientemente para que los barcos permaneciesen en ellas sin peligro. Armó barcos de menor calado en número considerable que mantienen las comunicaciones con el ejército y finalmente un número de embarcaciones especialmente construidas por el Almirantazgo, y debidas en mucho al genio inventivo de Lord Fisher, se hallan en el Mediterráneo, donde han dado resultados magníficos. La marina en toda esta campaña ha superado todas las dificultades y ha logrado conservar intactas las comunicaciones con el ejército (*aplausos*).

Como ya he dicho, los resultados del ataque hecho en Agosto no fueron satisfactorios. Lo admito plenamente, ya que vengo a decir a la Cámara toda la verdad, y el país debe saberla. Sin embargo, cuando vayais a dar vuestro fallo — y creo que es aún prematuro hacerlo — sobre si este ataque de los Dardanelos fué una operación que debió o no llevarse a cabo, es preciso que consideréis lo que hubiera sucedido si no se hubiese verificado (*aplausos*). Es muy posible que los rusos, que ya habían comenzado a retirarse ante los alemanes en Polonia, hubiesen podido tener un serio contratiempo en el Cáucaso. Es de todo punto probable que los turcos hubiesen organizado un importante ataque contra nosotros en Egipto. La expedición en Mesopotamia hubiera sido barrida completamente, y Bulgaria, casi con certeza se hubiese aliado a las Potencias Centrales meses antes de lo que lo hizo.

No hay que olvidar que nuestras fuerzas en la península de Galípoli han distraído y actualmente ocupan un ejército de cerca de 200,000 turcos, impidiéndoles que hagan daño incalculable en otras partes (*aplausos*). Respecto de este teatro de la guerra, no puedo decir más sino que es demasiado prematuro pronunciar un juicio definitivo. La situación en los Dardanelos, y no necesito mucho insistir en ello, merece nuestro mayor interés y cuidado, no como una cuestión aislada, sino como parte del gran problema estratégico que representa el teatro occidental de la lucha.

Dejadme que os diga algunas palabras, que serán por cierto cuidadosamente escogidas, acerca de la posición en los Balcanes. Desde los comienzos de la guerra, y especialmente desde que Turquía entró en ella, nosotros, y con esta palabra significo asimismo las demás Potencias, nuestras aliadas, hemos obrado siempre de acuerdo y no hemos cesado ni disminuido nuestros esfuerzos en promover unidad de acción entre los Estados balcánicos y Rumania. Los esfuerzos de la diplomacia se han dirigido incesantemente e incansables en tal sentido desde Agosto y Septiembre últimos.

El resultado, en lo que únicamente se refiere a lograr unidad en los Balcanes, no ha sido satisfactorio. No me sorprende que haya críticos que crean que con mayor firmeza en cierto punto y con mayor habilidad en otro se hubiese obtenido un resultado más alhagador. Si yo me ocupase por un instante de estos críticos, les diría que generalmente no toman en cuenta al tratar de este complicado y espinoso capítulo de historia diplomática, dos puntos de los tres que constituyen el problema. El primero es que la unidad de dirección es tan importante en diplomacia como lo es en estrategia. En este punto Alemania nos lleva una ventaja, porque Austria no tiene ni voz ni voto, y para los propósitos de aquella representa solamente una cifra. Los aliados en cambio, para cada decisión importante tienen natural y necesariamente que consultarse unos a otros, y aún con la mayor buena voluntad del mundo y aún con el propósito más sincero de unión, tienen necesariamente que existir ciertas diferencias y puntos de vista diversos en cuestión

de tamaña entidad. El otro punto igualmente importante al estudiar esta cuestión balcánica en nuestro caso especial es la mutua animosidad — y no uso la palabra en tono de censura — de los Estados balcánicos, y el deplorable y aún ilíquido legado de la última guerra y muy en especial del tratado de Bucarest. Es muy sencillo para Alemania hacer alhagadoras promesas a Bulgaria de territorio de Servia, de Albania y tal vez, en secreto, aún de Grecia. Por el contrario, nosotros los aliados, no podemos regalar a espaldas de nuestros amigos o de nuestros coasociados lo que no nos pertenece (*aplausos*) sin asegurar cuando menos compensación apropiada.

Cuando por otra parte, se reprocha en ciertos centros a los aliados por no haber sido bastante activos en proporcionar ayuda pronta a Servia, hay que recordar que hasta el último instante existieron muy poderosas razones para creer que Grecia tendría en cuenta y obraría según las obligaciones de su tratado con Servia. Cuando el 21 de Septiembre, después de haberse efectuado la movilización búlgara, el Señor Venizelos, en aquellos momentos Presidente del Consejo de Grecia, nos pidió a Francia y a nosotros 150,000 soldados, lo hizo con la expresa inteligencia de que Grecia asimismo movilizaría. De hecho, Grecia movilizó bajo su Gobierno el 24 de Septiembre, pero no fué hasta el 2 de Octubre cuando el Sr. Venizelos estuvo en aptitud de aceptar el desembarco de tropas inglesas y francesas, después de la formal protesta del Gobierno francés. El 4 de Octubre, y deseo que se tenga presente esta fecha, el Sr. Venizelos notificó lo que había acaecido en la Cámara griega; pero al propio tiempo declaró que Grecia debía cumplir su tratado con Servia. Al día siguiente, el Rey repudió esta declaración, y el Sr. Venizelos renunció. El Gobierno que le sucedió se negó a reconocer que existía la obligación que imponía el tratado entre Grecia y Servia; y esto a pesar de nuestra constante resistencia para que aquélla hiciese causa común con ésta. El nuevo Gobierno griego, aún cuando declara que es su deseo permanecer en términos amigables con los Aliados, se rehusa a abandonar su actitud de neutralidad.

Ahora bien, señores; todos estos son hechos que deben tener en cuenta aquellos que critican de inercia a los Gobiernos aliados. No hago comentarios por ahora sobre lo expuesto. Creo preferible no hacerlos; pero el resultado es que Servia, sin la ayuda de Grecia, queda obligada a repeler una invasión de Alemania y Austria y un ataque del Rey de Bulgaria. Debo a este respecto Señores, hacer una declaración en nombre del Gobierno y pueblo del Reino Unido de la Gran Bretaña. Nosotros, aquí en este país, y sé que esta es también la opinión de nuestros aliados Francia y Rusia, no podemos permitir que Servia sea la presa de esta siniestra y nefanda combinación (*grandes aplausos*). Nuestro Estado Mayor y el del ejército francés han estado en constantes consultas; las cuales culminaron con la bien venida visita a Londres, al final de la última semana, del ilustre Jefe del Ejército francés, General Joffre (*aplausos*). El resultado, me es grato decirlo, es un completo acuerdo entre nosotros tanto respecto de los fines cuanto respecto a los medios.

La Cámara no espera, sin duda, ni yo puedo decirlo, qué método o en qué forma se llevará a la práctica este común acuerdo. Lo que sí afirmaré y aseguraré es nuestra íntima y cordial cooperación, en pleno concierto con Servia. Hasta donde puedo hacerlo, hago constar, por lo que al Gobierno británico se refiere, que la independencia de esa nación es mirada por nosotros como uno de los fines esenciales de esta guerra (*aplausos*).

Siento haber ocupado tanto tiempo vuestra atención; pero he venido a esta Cámara, con el deliberado objeto de decirlos todo aquello que puedo poner en vuestro conocimiento, y comienzo por preguntar a esta Cámara y por preguntarme a mí mismo: ¿Qué estamos haciendo y qué es lo que debemos hacer además de lo ya hecho, bien como individuos, o bien como nación? Tenemos, como dijo en un discurso, en Mayo último, mi honorable amigo el Señor Ministro de Municiones (Mr. Lloyd George) — y nunca ha dicho nada más cierto — tenemos en este país, como asociados de nuestros grandes aliados, tres funciones especiales y coordinadas que llenar.

La primera de todas es la que se refiere a proporcionar al ejército y a la marina un número adecuado de hombres. La siguiente trata de laprovisionamiento de municiones de guerra no sólo para nuestras propias tropas, sino también para los ejércitos de nuestros aliados; y la tercera, la tarea que nos hemos impuesto, y que empleando nuestra mayor habilidad trataremos de cumplir, esto es, el arreglo de las finanzas comunes de los aliados. Una de las cosas que tenemos que considerar es la forma en que vamos a coordinar y a ajustar las diferentes maneras de cumplir con estos propósitos, siendo el objeto que el Reino Unido y el Imperio Británico contribuyan con mayor fruto y en forma más efectiva a la causa común.

Con respecto a la política general, la situación financiera es grave; todos deben estar preparados para hacer mayores sacrificios en forma de economías. El costo del ejército, que en tiempo de paz era aproximadamente de £100 por hombre, lo es hoy entre £250 a £300.

Paso ahora a tratar el asunto que se refiere al factor *soldado*, y lo concreto en una simple proposición: en las condiciones en que nos encontramos colocados, todo hombre en este país, sin distinción alguna, debería estar haciendo aquello para lo que es más apto según la índole de esta guerra (*aplausos*). No hago excepción alguna (*aplausos renovados*). La dificultad estriba, como es natural, en encontrar cualquier sistema bajo el cual podamos decir



para qué se es apto. Mi honorable amigo Mr. Walter Long propuso la adopción del registro nacional con el solo objeto de proveer a ello y obtener valiosas informaciones.

Mi proposición en concreto es: Proveer hombres para todos los servicios nacionales necesarios, en los que es obvio decir que incluyo no solamente la fabricación de maquinaria para el mantenimiento de las industrias que son esenciales para la vida de nuestra nación, sino para el funcionamiento de todas las industrias indispensables para la producción de nuestras exportaciones (*aplausos*). Hecha la provisión de todos estos elementos para todas estas necesidades nacionales, el residuo — que no es tal vez una palabra muy apropiada, por lo que emplearé: la reserva — la reserva, repito, de hombres en edad militar que quede, será el área de reclutamiento y deberá ser perfectamente explorada y agotada.

Aproximome ahora a un terreno más difícil. Ha habido, y probablemente las hay aún, diferencias de opinión acerca de si puede hacerse completo uso de esa reserva reclutable por lo que se llama sistema voluntario, sin tener que recurrir a alguna forma de servicio obligatorio. Revelaré a la Cámara en esta vez un secreto del Gabinete. Este secreto que voy a dar a conocer a la Cámara consiste en que ha existido en él cierta diferencia de opinión (*risas*) entre sus miembros acerca de si lo que necesitamos, — en otras palabras, — si lo que llamo la explotación completa y empleo de la reserva reclutable, pueden o no ser obtenidos sin necesidad de recurrir a alguna forma de servicio obligatorio. Daré a conocer mi propio punto de vista (*aplausos*). En primer lugar, no pongo objeción abstracta o *a priori* a cualquier forma de servicio obligatorio en tiempo de guerra.

No tengo interés alguno en la defensa a todo trance del llamado principio voluntario. Creo que en tiempo de guerra debemos despojarnos por completo de toda predisposición hacia uno u otro extremo. Es puramente cuestión de obrar práctica y rápidamente. ¿Cómo llevar la guerra a un fin favorable? (*aplausos*). Reconozco además que nuestro sistema de reclutamiento voluntario, que funciona muy bien, o bastante bien, en condiciones normales en tiempo de paz, opera, según se ha mostrado hasta hoy prácticamente, en forma irregular, caprichosa, y hasta cierto límite injusta (*aplausos*) entre las diferentes clases sociales y aún entre los diferentes individuos (*aplausos*). Es a semejanza de una red cuyo tejido irregular deja pasar algunas cosas que no debería permitir escapasen y retiene o guarda otras que más valiera hubiesen pasado.

Mi objeción al empleo del servicio obligatorio con objeto de reclutar el ejército bajo las condiciones existentes no ha sido basado ni por un engreimiento abstracto en principios *a priori*, ni por ceguera o indiferencia hacia las imperfecciones y defectos de nuestros métodos existentes de reclutamiento voluntario. Está basado en motivos por completo distintos siendo el principal de ellos que llegar al servicio obligatorio en las condiciones existentes nos haría perder lo que considero un capital de suprema importancia, a saber: el mantenimiento de la unidad nacional (*aplausos*). Traduciendo esto en términos concretos significa que si aplicais métodos coercitivos u obligatorios que no tengan como base, ya no diré una aceptación universal, pero cuando menos general, destruí las probabilidades de éxito. Mi proposición, si la formulase, la haría consistir sin despreciar el servicio obligatorio como si fuese expediente imposible, aproximándolo o combinándolo lo más que se pudiese al alistamiento en que la propia voluntad fuese elemento predominante. El proyecto de Lord Derby, basado en lo antedicho, está ya funcionando con el cordial consentimiento y cooperación aún de los más ardientes partidarios del servicio obligatorio, así como con la buena voluntad y activa cooperación de las sociedades obreras (*aplausos*), el Comité Parlamentario de Reclutamiento y las numerosas organizaciones dedicadas a satisfacer tan importante necesidad nacional. Si me preguntais cuántos hombres y qué clase de hombres deseamos obtener con este sistema de Lord Derby o cualquiera otro semejante, os diré en pocas palabras que todos aquellos que queden disponibles, quienesquiera que sean y dondequiera que se hallen, con edad, capacidad y aptitud física militares; después de satisfechas las demás necesidades nacionales de brazos. Si me preguntais de nuevo cuándo se podrá decir si ha tenido éxito el sistema de Lord Derby, os responderé que él mismo ha fijado el 30 de Noviembre como fecha para cerrar sus listas. Es inoportuno contestar preguntas u objeciones antes de conocer el resultado de estas listas y de estos esfuerzos.

Mi opinión personal es que el éxito va a ser ampliamente satisfactorio, y no tengo el menor temor de asentar mi creencia en que el resultado que se espera hará inútiles otras medidas después de este esfuerzo nacional tan ampliamente organizado con la cordial ayuda de todos los partidos y la cooperación decidida de los *leaders* de las asociaciones obreras. Pero si a pesar de este optimismo, que creo justificado, los resultados que se alcancen no fuesen satisfactorios, y se viese que aún después de este esfuerzo quedaban hombres en edad militar y no ocupados en otras labores nacionales que sin excusa justificada se abstuviesen de servir a su país, creo que entonces la opinión unánime de la nación que hoy no está por el servicio militar obligatorio, consentirá en lo necesario que es suplementar con alguna forma de obligación legal el fracaso del esfuerzo voluntario; y en ese entonces, y por lo que a mí se refiere, estoy dispuesto a recomendar que se adopte ese camino. Estoy decidido, y no habrá nada que me detenga hasta no obtener el triunfo en esta guerra (*grandes aplausos*); pero si encontrase, sin

embargo, que nuestros esfuerzos no eran coronados de éxito, y antes de poner en peligro la victoria, vendré a esta Cámara y sin la menor vacilación diré a mis amigos, partidarios del servicio voluntario: "hemos hecho cuanto hemos podido; y como no hemos obtenido éxito, debemos ahora proceder en la forma que sea precisa para lograrlo."

He dicho a la Cámara toda la verdad sin ocultarle nada de lo que me es conocido, excepto aquello que pudiera ser útil al enemigo. En la historia pasada de esta guerra no he tratado de ocultar o de atenuar las contrariedades, o si quereis llamarlos, los fracasos; pero antes de abandonar esta Cámara deseo decir unas cuantas palabras respecto a mi posición personal.

Cuando estalló la guerra encontrábame a la cabeza del Gobierno y cumplí con la parte que me correspondía, y ciertamente que nadie tuvo una parte mayor en la responsabilidad de la política que debía seguir el país en aquellos supremos momentos (*aplausos*). Lo terrible de esta responsabilidad debe medirse por lo que después ha sucedido y por lo que aún tiene que acaecer. Mucha de nuestra mejor sangre ha sido derramada; miles de vidas han sido segadas en plena juventud. No pasa un día sin que alguno de nosotros en los ámbitos todos del país no tiemble al pensar que puede llegarle un mensaje anunciándole la pérdida de un ser querido. De semana en semana, de día en día hay más corazones doloridos y más hogares contristados. Pudimos, señores, haber permanecido ajenos a la lucha, siendo testigos más bien que actores en esta dolorosa tragedia de la historia de la humanidad. Pudimos haber permanecido ajenos a la lucha, pero en estas circunstancias me ocurre preguntar: ¿hay alguien entre nosotros, aún de aquellos que están sufriendo angustias indecibles, niños sin padres, esposas enlutadas, camaradas y amigos de duelo, que desee o que siquiera piense que la Gran Bretaña debería haber obrado de un modo diferente de como lo ha hecho? No creo que exista, y buscando, si me permitís que así me exprese, en lo más recóndito de mi corazón y de mi conciencia, no me arrepiento ni de lo que he dicho ni de lo que he hecho en aquellas trascendentales decisiones.

Desde aquellos momentos hasta el presente he trabajado con la incesante y devota ayuda de leales consejeros y colegas para atraer a la causa común todas las ayudas, todos los recursos de hombres y dinero, de prudencia y valor, con la unidad de miras y sacrificio de que este Reino y nuestro Imperio eran capaces de aportar. Ciertamente que ha habido malas inteligencias, contratiempos, errores de juicio y falta de previsión en la manera de conducir nuestra política; y yo soy la primera persona en el Reino Unido en reconocerlo. Pero que haya habido algo semejante a negligencia, indiferencia, complacencias egoístas, falta de deseo de afrontar situaciones difíciles, propósito o siquiera intención de ocultar al país la verdad, eso, desafío a cualquiera que lo demuestre (*aplausos*).

Mi confianza actual de que lograremos la victoria de nuestra justa causa, es la misma que hace quince meses. No abandonaré la carga que pesa sobre mis hombros hasta quedar convencido que no puedo soportarla o de qué hay otros que puedan conducirla más hábilmente (*aplausos*). Mientras goce, como me enorgullezco en creerlo, de la confianza de mi Soberano, la de la Cámara de los Comunes y la del país, no abandonaré la tarea ciertamente superior a mí y cualquier otro hombre, pero más ennoblecedora y hermosa que cualquiera otra de la historia.

Si hay momentos en que todos y cada uno de nosotros nos sentimos descorazonados, debemos hacernos esta pregunta: ¿En qué año de nuestra historia se ha hecho más que tienda a justificar nuestra fé en los hombres y las mujeres de este país? (*aplausos*). Las últimas horas nos han traído, y no podemos pasarla por alto en estos momentos, la historia imperecedera de Edith Cavell. Afrontando los más grandes sufrimientos morales y viviendo momentos terribles preñados de horror y de muerte, esta heroica mujer nuestra ha dado al mas valeroso de nuestros hombres una lección de energía. Y bien, en el Reino Unido, y en todos los dominios de la Corona, hay miles de mujeres iguales. Hace un año no lo sabíamos. Tenemos grandes tradiciones, pero una nación no puede vivir de tradiciones tan sólo. Gracias a Dios, tenemos ejemplos vivos de todas las virtudes que han levantado y conservado nuestro Imperio. Hagámonos dignos de ellas y perseveremos hasta el final! (*Grandes y prolongados aplausos.*)

## EL HUNDIMIENTO DEL ANCONA.

EL barco italiano de pasaje *Ancona*, ha sido torpedeado en el Mediterráneo por un submarino que llevaba bandera austriaca. Más de 300 pasajeros han perecido, la mayoría de ellos mujeres y niños. Entre los pasajeros que después de dolorosas peripecias lograron ser salvados, figuran muchos heridos, pues el submarino, previamente al hundimiento, hizo cerca de cien disparos sobre la indefensa nave. El capitán ha declarado enfáticamente que a la primera intimación que se le hizo detuvo su barco, convencido de lo inútil que hubiera sido pretender escapar de un enemigo que tripulaba una máquina de guerra infinitamente más rápida que su embarcación.



## Un Artículo de Sir A. Conan Doyle.

(Carta y artículo con que honra nuestra publicación el eminente escritor inglés SIR ARTHUR CONAN DOYLE.)

Querido Dr. Barrios:

Como todos los súbditos de la Gran Bretaña, tengo un gran respeto por la opinión de los países de habla española, y me sería muy satisfactorio si algo de lo que escribo sirviese para formar entre ellos una opinión más clara acerca de los progresos de la guerra. Le envío a Vd. con este fin un artículo mío, escrito recientemente, relativo a este asunto, y que creo representa la más absoluta verdad.

Con mis mejores deseos,

Suyo sinceramente,

Noviembre 10.

ARTHUR CONAN DOYLE.

**"La Gran Bretaña tiene aún el intelecto tan lúcido como antaño y el brazo tradicionalmente fuerte para herir."**

EL Duque de Wellington, en uno de esos apartes agudamente filosóficos que en ocasiones se encuentran en su correspondencia, dice que hay una gran vena de insanía en el carácter británico. El calificativo es tal vez algo duro; pero aun nuestros mejores amigos han encontrado marcada excentricidad en nuestro proceso mental. Una de sus más curiosas manifestaciones es una tendencia a auto-menospreciarse de un modo excesivo e inoportuno. Esta tendencia no es ciertamente universal, pues tenemos nuestros optimistas y hasta nuestro jactanciosos; pero éstos son en ocasiones tan bombásticos que al llamar la atención del mundo le hacen formarse idea engañosa acerca de nuestra situación y carácter reales y efectivos.

El historiador encuentra este fenómeno en todas las épocas de nuestra historia, y presumo que aún el salvaje aborigen cuando empujaba su barquichuelo entre las abras de nuestras costas, ya se lamentaba de la degeneración de su raza. Este mal ha crecido con los años, y sin duda lo más absurdo en nuestra generación actual es gemir y lloriquear acerca de nuestras ineficacias.

Nada ilustra mejor esta tendencia nacional, como hacer comparaciones entre la prensa alemana y la inglesa en estos últimos meses. Al tomar sin beneficio de inventario lo que en estas publicaciones se escribe, se imaginaria uno que Alemania no sólo confía en el porvenir, sino que encuentra en sus pasados esfuerzos en contra nuestra, razones para congratularse; en tanto que en la Gran Bretaña existe gran desconfianza, y que hasta hoy no hemos tenido en esta guerra motivos de satisfacción. Sin embargo, en lo íntimo de nuestra alma estamos tan ciertos de la victoria como de que el sol saldrá mañana. Un balance desapasionado satisficiera a todo el que estudia la historia, acerca de que en ninguna de las grandes guerras en que nuestro país ha tomado parte, ha habido en el mismo espacio de tiempo tantos éxitos y triunfos como en los últimos catorce meses. Nuestras penas, han sido las de nuestros aliados. Nuestras victorias, en gran parte han sido nuestras propias victorias.

Lo QUE HEMOS HECHO.

Considerad lo que hemos hecho en tan corto espacio de tiempo, y comparadlo con los comienzos de todas nuestras grandes guerras. En nuestra lucha contra la República Francesa, transcurrieron

dos años hasta que la victoria de Howe nos dió una esperanza de éxito. En la gran guerra contra Napoleón, asimismo transcurrieron dos años antes de que la batalla de Trafalgar disipase el temor inminente de una invasión, y doce más pasaron con varia fortuna hasta lograr el éxito final.

Miremos ahora la labor de estos catorce meses. Nos hemos anexado todo el gran Imperio colonial alemán, con excepción del Africa Oriental y el Camerón. Gracias a la espléndida labor de nuestra marina, hemos barrido de los mares la bandera alemana ya de guerra ya mercante. Hemos esterilizado por completo su flota. Hemos repelido su serio ataque submarino, y ésto en una forma tan hábil, que el tiempo que transcorre nos hace aparecer más fuertes. Hemos conquistado a los turcos la Mesopotamia del Sur. Hemos repelido por completo su intento de invasión al Egipto. Hemos ayudado a salvar París. Con ayuda francesa y belga y con nuestro propio esfuerzo, hemos detenido el avance sobre Calais, en el cual los alemanes han perdido cientos de miles de hombres. Por nuestra intervención en Amberes, hemos ayudado a la conservación del ejército belga. Finalmente, y esto es lo más notable, hemos levantado un enorme ejército voluntario, cuya importancia hace inclinarse la balanza de las fuerzas europeas; y al propio tiempo, con adaptabilidad maravillosa, nos hemos convertido en la gran fábrica y depósito de municiones de los aliados. Esta es

nuestra historia; y si alguno no ve cuán maravillosa es, no será por pesimismo, sino porque está ciego.

¿Qué debemos poner en la partida contraria de esta cuenta? Me refiero por el momento a grandes resultados, y no a detalles. ¿En dónde hemos fracasado? En el mundo entero, nuestro crítico más severo solamente podría señalar un punto: los Dardanelos. ¿Pero acaso hemos fracasado en los Dardanelos? Yo creo que aun cuando jamás lográsemos forzar los estrechos, la empresa vale, sin embargo, la pena de que se hubiese emprendido. Hemos perdido 100,000 hombres. ¿Y los turcos, cuántos han perdido? Ciertamente que no menor número. Hemos logrado contener un gran conjunto de sus mejores tropas, que, de no haberlo hecho así, hubieran operado contra nosotros en Egipto y Mesopotamia, o en el Cáucaso en contra de los rusos. El General Ian Hamilton, ha cooperado así con Maxwell por una parte y con Nixon por la otra. No obstante el éxito, el mayor de los resultados de esta expedición es que nos ha unido a Rusia más de lo que hubiera podido hacerlo otra cosa. No puede ya decir, como hubiera podido hacerlo, que nosotros solamente pensamos en nuestro propio Imperio, porque hemos empleado nuestros barcos y derramado nuestra sangre, procurando forzar la entrada y aproximarnos más a ella. Cuando la aventura de los Dardanelos sea tan sólo una reminiscencia histórica, como el paso de Duckworth en 1807, por ejemplo, aún durará este afectuoso resultado.

VALOR DE LA EXPEDICIÓN DE LOS DARDANELOS.

Otra sequeña además que puede ser de vital importancia, debe atribuirse a esta expedición. Las Potencias Centrales han avanzado hacia el Sur, a consecuencia del peligro que nuestras operaciones hacían correr a su aliada. El inmediato resultado ha sido la guerra contra Servia, que por cerca de un año ha permanecido de hecho neutral, aumentando así los alemanes un nuevo frente que requiere considerable número de hombres y de municiones. Esto significa cortar una nueva vena en un cuerpo ya herido que se está poco a poco desangrando. ¿Qué van a obtener allí los alemanes? Poniendo a un lado las visiones megalómanas de un avance hacia India, ¿cuál es la finalidad práctica? Que dominasen a Servia, nos apenaría inmensamente; pero ésto no influiría en el resultado de la guerra. ¿Y después? ¿Podrían acaso avanzar hacia Constantinopla con fuertes ejércitos enemigos atrincherados en uno de sus flancos, en Salónica? ¿Verían realmente los turcos con buenos ojos un ejército de búlgaros y demás enemigos hereditarios marchar a la capital de Turquía a expensas de sus amigos asimismo hereditarios?

TELEPHONE: 9121 GERRARD (20 LINES).  
TELEGRAMS: "METROPOLE" WEST END, LONDON.

THE HÔTEL MÉTROPOLE

LONDON

W.C.

Dear Dr. Barrios

Like all Britons I have a great respect for the opinion of the Spanish-speaking peoples, and I should be very glad if anything I wrote helped them to form a clearer view of the progress of the war. I am therefore sending you a recent article of mine upon the subject which represents what I believe to be the absolute truth with all greetings.

Yours sincerely

Arthur Conan Doyle.

Nov 10



Y si aceptamos todo y los considerásemos ya en Constantinopla, ¿qué sucedería entonces? ¿Cómo cruzarían el Desierto Egipcio, para encontrarse después con el cuarto de millón de soldados que pondríamos en el Canal de Suez? ¿De qué les aprovecharía ser fuertes en Asia Menor, al propio tiempo que los continuados combates les habían debilitado en el Este y Oeste, en donde las cada día más compactas fuerzas aliadas luchan por acercarse a Berlín? Mientras más reflexiona uno en estos imaginarios temores, más se convierten en fantasmas ilusorios. Las ventajas de la expedición alemana son distantes y oscuras. Las pérdidas, inmediatas y obvias. La expedición de los Dardanelos es precisamente la que les ha determinado esta situación. Pero ¿acaso hemos fracasado en los Dardanelos? Ciertamente que es muy prematuro afirmarlo. Winston Churchill ha sido criticado porque dijo que tan sólo unas millas nos separaban de la victoria. Nunca ha sido un criticismo más mordaz y poco inteligente. Lo que asentó fué un hecho que aún hoy es verídico. Si hubiese dicho que nos separaban de la victoria algunas semanas, o acaso meses, se comprendería la crítica; pero dijo *millas*, y ésto es todavía sostenible. Estamos listos por mar y tierra, y es hoy tan cierto como lo era entonces; cuestión tan sólo de un incidente ventajoso hábilmente aprovechado. Es ciertamente muy pronto aún para escribir que hemos sido vencidos en los Dardanelos; pero, repito, que aun cuando fracasáramos finalmente en forzar el estrecho, el historiador imparcial tendría, sin embargo, que aceptar que las operaciones han alcanzado resultados de trascendencia.

#### NUESTRA CAMPAÑA EN EL OESTE.

En nuestra campaña en Francia y Flandes, muchos grandes hechos son tan recientes y tan sucesivos unos de otros, que hay que dejar reposar la mente para poder relacionarles entre sí y darles la proporción que les corresponde y el valor histórico que les pertenece. Por lo que toca a la campaña del ejército inglés, el siguiente sumario creo que está correcto. La campaña comenzó con derrotas (honrosas e inevitables, pero al fin derrotas) en Mons (Agosto 23), en Le Cateau (Agosto 26). Estas fueron seguidas de la batalla de la Marne (Septiembre 6-11), en la cual los honores pertenecen a nuestros aliados franceses, y la batalla del Aisne (Septiembre 13), en la cual por primera vez se formaron líneas inmóviles, que son la mejor confesión que pudieron hacer los invasores de su fracaso. Siguió la sangrienta batalla de La Bassée (Octubre 12-31), en las cuales no se obtuvo resultado definitivo, y se impuso de nuevo el combate de trincheras. Simultáneamente se dió la primera batalla de Ypres (Octubre 20—Noviembre 13), en la cual los alemanes fueron derrotados con muy grandes pérdidas, en sus repetidos intentos de capturar la ciudad. Con la sangrienta batalla de Festubert (Diciembre 19-21), en la que los ingleses sufrieron un revés el primer día, seguido de un contra-ataque con éxito el segundo, terminan las batallas de 1914.

La campaña de 1915 principia con una costosa victoria en Neuve Chapelle en 10 de Marzo, que produjo la toma de esta población. Siguió la acción local, pero muy intensa, llamada del "Cerro 60," que concluyó, por entonces, con una completa victoria inglesa. La guarnición fué posteriormente desalojada en 5 de Mayo con el empleo de gases envenenados. Vino en seguida la segunda batalla de Ypres (Abril 22 a Mayo 24), una de las grandes batallas de la historia, en la cual los alemanes fracasaron de nuevo en su intento, que consistía principalmente en capturar la ciudad y romper la línea. Tuvieron, sin embargo, el pequeño éxito de apoderarse de cuatro grandes cañones y nos hicieron prisioneros, ganando además dos millas de terreno en un frente de veinte millas. Debe, pues, este hecho de armas clasificarse como un éxito alemán. Antes de que esta batalla concluyese, comenzó otra en un punto inferior de la línea. Esta segunda fué la batalla de Richebourg (Mayo 9-24), que comenzó con un sangriento combate en el cual fué rechazado el ataque de los ingleses; pero concluyó con que éstos ganaron un considerable espacio de terreno. Siguió después la

lucha en torno de Hooge, que con alternativas de éxitos y derrotas para ambos contendientes, duró todo el verano. Los alemanes alcanzaron éxito señalado en Julio 30-31. Los ingleses alcanzaron victoria en Junio 15-16 y Agosto 9. Vino finalmente la batalla de Loos, que no puede decirse aún que haya terminado, pero que ha sido hasta ahora una victoria inglesa, por haberse ganado bastante terreno, haberse hecho considerable número de prisioneros, y haberse capturado muchos cañones. Este es en epítome nuestro *record* militar hasta la fecha. Hay que recordar que en los primeros seis meses los alemanes tuvieron una señalada preponderancia numérica, y que en el segundo medio año, cuando los contingentes se equipararon, tuvieron ellos una marcadísima superioridad en cañones y municiones. Por la espléndida organización de nuestros aliados, la ventaja numérica esta ahora en favor nuestro. La de municiones cuando menos ya se equipara. ¿Qué es lo que debemos esperar del porvenir?

#### LLENAMOS NUESTRO COMETIDO.

Desde los comienzos de la guerra, hemos sido asimismo extraordinariamente afortunados con nuestros *leaders*. Si buscamos en las gloriosas figuras de la historia de este país, difícilmente encontraríamos un hombre tan bien dotado por la naturaleza y tan bien preparado por la labor, como Lord Kitchener. Su intelecto frío,

matemático; su facultad de pensar anticipándose un año a los acontecimientos, su resistencia, su inflexible fuerza de voluntad, sus ningunas ligas políticas, todas estas cualidades le hacen un jefe ideal para dirigir esta guerra. ¿Y qué colaborador ha encontrado en Lloyd George! El suple exactamente lo que falta al soldado: el contacto con la democracia, el poder de una palabra elocuente, el conocimiento de las necesidades prácticas de la vida inglesa. Con semejantes hombres aquí, y con nuestros *leaders* por mar y tierra, de Jellicoe a French para abajo, podemos ciertamente mirar tranquilos el porvenir. Los contratiempos, en realidad, no han sido nuestros, sino que han nacido de la secreta preparación de los Imperios Centrales, que, por tiempo limitado, los hizo por tierra más poderosos que nuestros vecinos.

#### PESIMISMO IRRACIONAL.

La inmensa labor de Lord Kitchener, no se ha hecho como al conjuro de una varita mágica. El resultado se debe a la laboriosidad y organización del Ministerio de la Guerra, cuya organización abarca ahora diez veces más que al principio la guerra. Por lo que se refiere a municiones, el problema nos sorprendió; pero es notorio que los motivos del retardo en la producción de grandes explosivos fueron más bien económicos que administrativos. El libre-cambio tiene ciertamente muchas ventajas, pero tiene asimismo sus defectos correspondientes; y si dependeis de otro país para los

ingredientes, en vez de arreglar previamente la producción de éstos en el vuestro, estareis expuestos a la crisis que felizmente hemos resuelto.

Escribamos nuestra historia actual día por día. Algunas mañanas nos parecerán muy cubiertas de negras nubes; pero bien pronto las disipa un rayo de sol. Hoy miramos todas las caídas y los remansos de las aguas; pero en lo porvenir sólo se verá la plácida corriente. No existe motivo para el pesimismo. Por el contrario, hay poderosas razones para que de rodillas demos gracias a Quien todo lo puede por guiar nuestro destino, ya que pruebas evidentes existen de que la vieja Albión aún tiene el intelecto claro y el brazo fuerte.

EL viaje del Ministro de la Guerra inglés, *Field-Marshal* Lord Kitchener, al teatro de la lucha en Oriente, será sin duda beneficioso, pues son innegables las dotes de organizador que posee el popular *K. of K.*, como le llaman sus soldados.



[Russell & Sons.]

SIR ARTHUR CONAN DOYLE.



Página de "PUNCH."



SERVIA LA HEROICA.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]



# PÁGINAS SERVIAS

## El Ataque contra Servia.

(Artículo escrito por el Coronel FEYLER, del ejército suizo, reputado como uno de los primeros escritores militares de Europa.)

Si nos atenemos a los principios generales, el ataque alemán contra Servia no puede menos que sorprendernos, porque aun cuando fuese una expedición coronada de éxito, supone pérdidas en todo caso importantes; y si se tiene en cuenta el debilitamiento sufrido por Alemania desde hace quince meses, hay derecho para preguntarse: ¿de qué fuerzas suficientes dispondrá todavía para reanudar las operaciones decisivas contra sus enemigos de Oriente y de Occidente? El hecho de iniciar operaciones en un teatro a pesar de todo secundario de la gran lucha, ¿no podría conceptuarse como un acto desesperado que tiende a buscar efectivos y recursos materiales que se agotan? Parece como que se trata de sembrar en sangre vidas alemanas para cosechar soldados búlgaros o de otra procedencia en número más considerable.

Ya empiezan a apreciarse los primeros efectos de estos sacrificios sangrientos. Alemania ha perdido la iniciativa en Rusia al extender lo que pudiera llamarse su frente de pérdidas. Hasta hoy tales pérdidas se producían tanto en Oriente como en Occidente en una línea de cerca de 1,200 kilómetros de desarrollo. El frente servio, con su centenar de kilómetros, al aumentarlo en una duodécima parte, poco más o menos, aumenta proporcionalmente las pérdidas mensuales.

Quiero creer que para el Estado Mayor alemán no sea un consuelo perfecto reemplazar los soldados alemanes muertos con soldados búlgaros vivos. Sin embargo, le proporciona una compensación matemáticamente suficiente y acaso ventajosa. Ya Federico II trataba una cuestión análoga en los consejos que daba a su generales, cuando les recomendaba con insistencia todas aquellas medidas encaminadas a impedir la desertión, no tanto por motivos de disciplina cuanto para impedir una disminución en el valor técnico de su *carne de cañón*. El hecho de que un individuo instruido sea reemplazado por otro individuo igualmente instruido, es en resumen, según él explicaba, cuestión indiferente; pero lo que a la larga puede traer consecuencias es el hecho de que un individuo instruido sea reemplazado por un ignorante o que no sea reemplazado en absoluto. El gran general aconsejaba para este fin que se evitasen las marchas de noche, que no se vivaquease en los bosques, que se rodeasen los campos de infantería con guardias de caballería, etc., etc. Si nos colocamos en el mismo punto de vista, diremos que puede traer a la larga

peligrosas consecuencias para los sucesores de Federico el Grande no reemplazar un soldado alemán que cae, o reemplazarle por un inválido inerme del *Landstrum*. Reemplazarle, no obstante, por un buen soldado búlgaro equipara las cosas, y reemplazarle por dos soldados búlgaros resulta ventajoso. Toda la cuestión está en saber si las familias alemanas aceptarán durante mucho tiempo este razonamiento esencialmente táctico. Considerando desde este punto de vista los cálculos de las pérdidas que se hacen con tanta frecuencia desde hace pocos meses, revisten mayor interés. No se trata solamente de buscar hasta cuándo podrán los jefes conservar a sus tropas un efectivo de guerra;

sino más bien se trata de saber hasta qué tanto por ciento deben elevarse las pérdidas sin que el país que las sufre las declare intolerables y se rehuse a que sean acrecentadas.

Hace unos quince o veinte años, que la enseñanza de la táctica de tiro estaba dominada por ciertos dogmas y doctrinas. Se enseñaba a los jóvenes oficiales que toda tropa que había sufrido un treinta por ciento de pérdidas debía ser considerada como fuera de combate. Se distribuía a los alumnos una tabla de tiro en la que estaban marcadas las probabilidades de los resultados efectivos de éste según las distancias autorizadas por el alza de los fusiles. Indicábaseles asimismo el número de veces que había que disparar para alcanzar un treinta por ciento de pérdidas en un enemigo colocado a las distancias enumeradas y representado por los blancos tácticos usuales: cadena de tiradores de pie, de rodillas, pecho a tierra, sostenes en orden cerrado, piezas en batería, etc. El oficial que en menos tiempo calculaba el alza exacta y obtenía su treinta por ciento de víctimas, era calurosamente felicitado. Ya podía lanzar su tropa al asalto.

La teoría hacía perder de vista la práctica. Se olvidaban las enseñanzas verdaderas de la guerra dando la preminencia a ficciones. Se olvidaba a Leonidas y sus 300 hombres, muertos todos antes que rendidos. Se olvidaba a aquella

compañía de zuavos en Froeschwiller, cuyos tiradores cayeron sucesivamente, la mayor parte heridos en la cabeza, y de los cuales, como los espartanos de Leonidas, ninguno cedió el terreno. Se olvidaban cien y cien ejemplos de todas las épocas y en todos los pueblos, multiplicados en la guerra actual, y que demuestran que el heroísmo no está sujeto a fórmulas matemáticas. La resistencia relacionada con las pérdidas en un combate se cuestión de corazón, es asunto del momento, es cuestión también de estómago, porque si el hombre puede hacer llegar su naturaleza a la suprema exaltación, no puede, sin embargo, suprimir esta naturaleza. Una tropa ha soportado en un día determinado y sin desfallecer, un cincuenta,



M. PASIĆ, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SERVIA.





LAS ADUANAS EN LA FRONTERA ENTRE SERVIA Y BULGARIA

un sesenta o un setenta por ciento de pérdidas; no obstante, cuarenta y ocho o setenta y dos horas de hambre y de insomnio son capaces de hacerla que se disperse con la locura del pánico ante un peligro imaginario. No recuerdo cuál fué el soldado que escribió "no digais jamás que fulano es un hombre valeroso; decid, que fulano se mostró valeroso en determinada circunstancia."

Ahora bien, en la actualidad las naciones toman participio en la guerra casi tanto como los ejércitos. Ya no hay que preguntar tan sólo qué proporción de pérdidas puede soportar tal o cual ejército. La pregunta hay que completarla con esta otra: ¿Cuántos seres queridos verán desaparecer las familias, es decir, las poblaciones, sin gritar a sus gobiernos y a sus generales: "¡Basta! Que sucumba el Estado, pero que conserve yo a mi hijo, a mi hermano, o a mi marido?"

Una serie de hechos esenciales y de cifras interesantes a este respecto y con relación a la ofensiva austro-alemana en Servia, me hacen ver a los aliados en una situación más favorable que al Imperio alemán.

Notemos primeramente una circunstancia de orden general. Alemania ha representado en la guerra la ofensiva y no ha obtenido resultado definitivo en ninguna parte. Ha debido abandonar sucesivamente todas sus empresas sin concluir ninguna. Debía estar en París en seis semanas; a la sexta semana retrocedió en todo su frente. Debía estar en Calais en el otoño de 1914; lo único que ha logrado ha sido arrojar 19 obuses sobre Dunquerque, y eso desde 30 kilómetros de distancia. Debía destruir Londres con las bombas de sus Zeppelines; los dirigibles han vuelto a sus hangars sin éxito. Debía arruinar a Inglaterra bloqueada por los submarinos; éstos han sido cogidos en redes como si se tratase de simples pescados. Debía destruir el ejército ruso cercándolo en Varsovia; el ejército ruso no ha sido rodeado y el alemán se halla hoy a la defensiva. Para cada nuevo ensayo la opinión pública

en Alemania ha sido exaltada al rojo blanco, ilusionada con promesas de éxito en plazo breve. Después . . . . el Estado Mayor Imperial abandona la empresa y pasa a otra cosa: hoy se ocupa de la expedición a Egipto. La guerra europea será para el Imperio alemán una inmensa guerra a la manera de Pirro.

¿Qué dejan en los espíritus tantos acontecimientos victoriosos pero sin resultado? En los países neutrales a donde llegan muchos viajeros de Francia, Alemania e Inglaterra, no se equivoca uno mucho concretando la opinión del soldado francés, inglés y alemán, en estas dos frases: Los primeros dicen: "Les venceremos; lucharemos hasta que sean vencidos." El soldado alemán exclama: "Alemania no puede ser vencida, pero ya hemos peleado demasiado."

Pasemos a las cifras. Si se adopta como base de cálculo las listas oficiales de pérdidas alemanas tan solo, y si se acepta que no han sido interesadamente alteradas, se encuentra que el término medio diario de muertos y otros *fuera de combate*, se eleva a tres hombres por kilómetro de frente de batalla. Los frentes de combate en Oriente y Occidente miden con aproximación: 1,200 kilómetros el de los alemanes, sin contar el austro-húngaro; 1,000 kilómetros el ruso; 450 el francés, y, salvo error, 120 el de los ingleses. Los habitantes respectivamente de cada país, son de 70, 160, 40 y 45 millones de seres, sin contar las colonias. Sobre estas bases; y admitiendo la misma proporción de pérdidas diarias por kilómetro (tres) para todos los beligerantes (lo cual favorece a los alemanes en el cálculo), obtendremos las cifras siguientes para un año:

Alemania	..	1.314,000,	o sea un 1. 54% de sus habitantes.
Francia	..	438,000,	" 1. 91% "
Rusia	..	1.095,000,	" 1.146% "
Inglaterra	..	131,000,	" 1.343% "

Aceptando ahora que una nación sea capaz de soportar la pérdida de su *población masculina válida* equivalente a un treinta por ciento de la población total, resulta aproximadamente una pérdida de 3 por ciento de esta pobla-



SOLDADOS SERVIOS ENDOMINGADOS.





LOS SOLDADOS GRIEGOS FRATERNIZANDO CON SUS CAMARADAS FRANCESES E INGLESES.

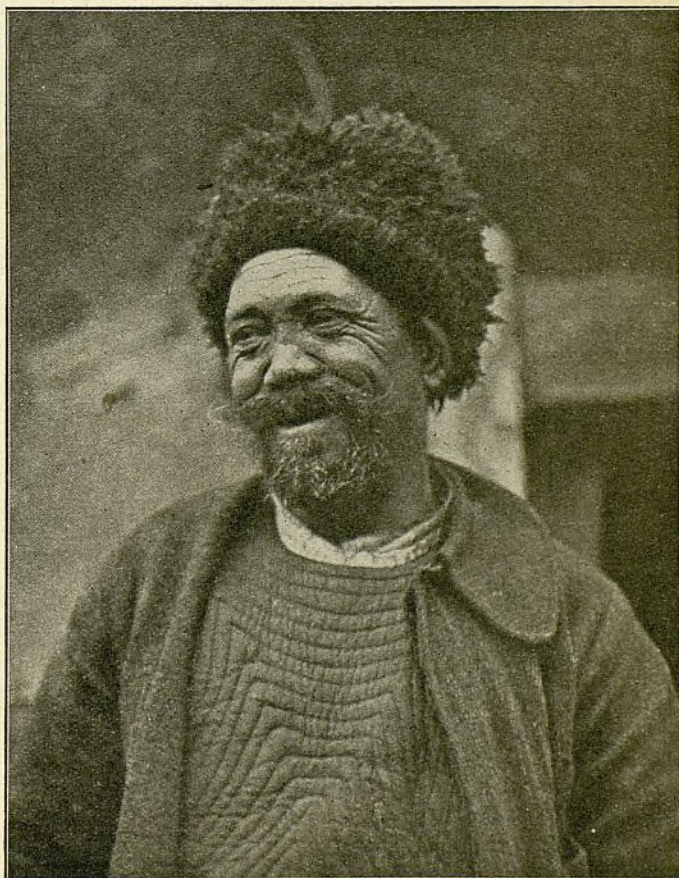
ción. Semejante quebranto es enorme, porque afecta principalmente los elementos más necesarios para el sostén de las familias. Con semejantes pérdidas, Alemania podría llegar hasta la primavera próxima, mientras que

Francia aún podría soportar un año más. Los aliados, Rusia e Inglaterra, soportarían infinitamente mayor tiempo.

Estos cálculos nos retrotraen a nuestro punto de partida. Es urgentísimo para Alemania adquirir nuevos soldados en el extranjero. Lo intenta en la aventura Serbia a costa de grande riesgo porque va a *sembrar vidas* sobre un nuevo frente de 100 kilómetros. ¿Compensarán los soldados balcánicos que aliste a su bandera, la muerte de muchos de los suyos?

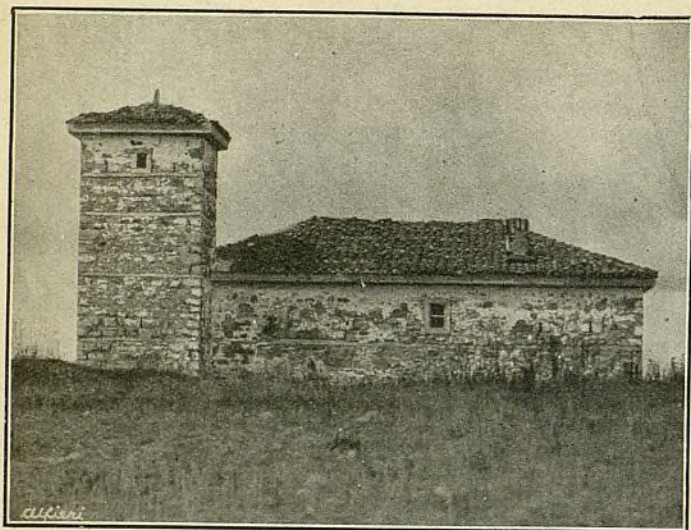


LA TOILETTE.



UN VETERANO SERVIO.





UN BLOCKHOUSE EN LA FRONTERA SERVIO-BÚLGARA.

## A Fernando I.

**E**L Duque de Montpensier ha dirigido al Zar Fernando de Bulgaria el telegrama que reproducimos a continuación:

Al Zar Fernando,  
Sofia.

Tío mío:

Me dirigí a tí hace tres años haciéndote presentes mis manifestaciones de admiración ferviente después de tus victorias contra los turcos. Sentíame orgulloso de los lazos de parentesco que nos unían; consideraba con orgullo el progreso de eso que tú mismo llamabas la "santa cruzada," y adivinaba en tu alma la secreta ambición de hacer repercutir un día sobre las baldosas de Santa Sofia de Constantinopla el ruido de las pisadas de tu caballo de batalla . . . .



FERNANDO DE COBURGO.

Hoy, rompiendo y ultrajando los lazos de reconocimiento que debes a Rusia la libertadora, traicionando las aspiraciones nacionales de tu pueblo, te entregas, tú, príncipe de raza francesa, en los brazos de esos mismos turcos, tus enemigos de ayer, convertidos para colmo en los enemigos de Francia.

Entre el alma tan generosa y noble de esta Francia admirable que derrama su sangre en defensa de sus hogares amenazados; entre estos gloriosos aliados combatiendo generosamente por la más noble de las causas: la libertad de los pueblos. . . . y las pandillas de bárbaros, asesinos y traidores, tu corazón degenerado te empuja hacia estos últimos.

Tu santa madre, mi tía Clementina, hija de un rey de Francia y fielmente francesa; tus tíos, los nobles y puros soldados, Orléans, Aumale, Nemours, Chartres, si escuchan los ruidos de la tierra, se levantarán de sus tumbas para arrojarte a la faz su maldición.

Y yo, que te dirijo con tanta frecuencia mis votos afectuosos y sinceros especialmente el día de tu aniversario, que es el mío también; yo, que veía en tí un hijo de Francia que honraba su estirpe, hoy, te reniego, te desconozco para siempre y te abandono a tus apostasias y a tus remordimientos . . . . a tus turcos y a tus teutones.

FERNANDO DE ORLÉANS, DUQUE DE MONTPENSIER.

**E**L Czar de Rusia ha hecho el siguiente manifiesto Imperial, con relación a Bulgaria:

"Hacemos saber a todos nuestros fieles súbditos, la traición de Bulgaria a la causa eslava. Preparada con perfidia desde los comienzos de la guerra, y por más que pareciese imposible, la ha llevado a cabo.

Las tropas búlgaras han atacado a nuestra fiel aliada la Servia, ensangrentada ya por la lucha contra un enemigo más fuerte.

Rusia y las grandes Potencias, nuestras aliadas, han tratado de impedir que el Gobierno de Fernando de Coburgo diese paso tan fatal. La realización de las viejas aspiraciones del pueblo búlgaro sobre la anexión de la Macedonia, estaba garantida a Bulgaria por otros medios dentro de los intereses del eslavismo. No obstante, los cálculos secretos inspirados por los alemanes y el odio fratricida contra los servios, han triunfado.

Bulgaria, nuestra correligionaria, liberada aún no hace mucho de la esclavitud turca por el fraternal amor y la sangre del pueblo ruso, se ha puesto abiertamente del lado de los enemigos de la fé cristiana del eslavismo y de la Rusia. El pueblo ruso ve con dolor la traición de la Bulgaria, tan unida con él hasta estos últimos días; y con el corazón traspasado de dolor saca su espada en contra de ella, poniendo en manos de Dios el castigo de los traidores a la causa eslava."

## Putnik.

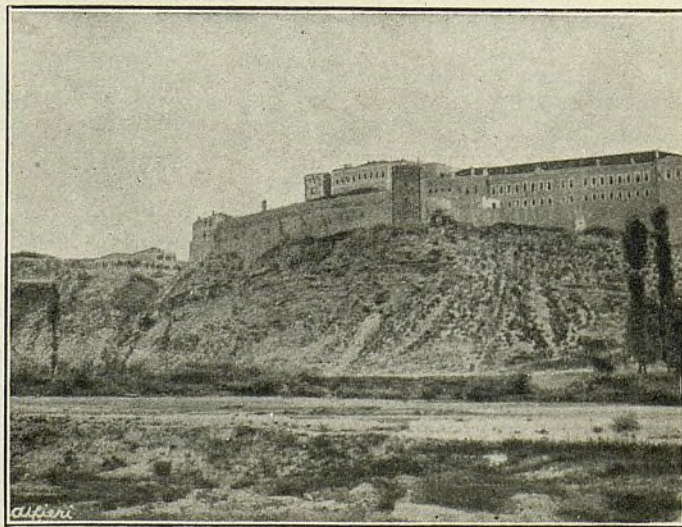
**E**N el momento en que la heroica Servia asombra de nuevo al mundo haciendo frente a la vez a la avalancha austro-alemana y a las fuerzas del Zar Fernando de Bulgaria, debemos saludar respetuosamente al General Putnik, uno de los jefes de los ejércitos aliados que merece el honor de ser llamado el segundo Joffre.

Fué Putnik quien dirigió toda la campaña victoriosa del ejército servio contra los turcos, y después contra los búlgaros; fué él también el organizador de las primeras y estupendas victorias servias al principio de la guerra actual, y, más tarde, de la magnífica retirada de su ejército, desprovisto de municiones después de la primera y grande invasión austriaca. Putnik no vaciló ante ningún sacrificio; dejó que bajase la marea y que sus enemigos ocupasen y saqueasen las villas y villorios abandonados por sus habitantes. Su palabra desesperada de mando era siempre: "¡Retroceded!"

Pero entre tanto las municiones llegaron, y en el momento en que el invasor iba a penetrar al corazón mismo del país servio y se creía definitivamente victorioso, la voz de mando de Putnik ordenó: "¡Ahora. . . adelante!"

Vióse entonces el espectáculo más asombroso de toda la guerra: los ejércitos austro-húngaros, sorprendidos, vacilaron un instante, cedieron después, retrocedieron y muy pronto en desesperada fuga abandonaron enorme número de muertos y dejaron en manos de los vencedores servios grandes cantidades de material de guerra y decenas de miles de prisioneros.

El General Putnik, cerebro dirigente del ejército servio, es, como se sabe, un anciano paralítico, incapaz de mover su pobre cuerpo, y obligado a pasar su existencia en el campo de batalla extendido a veces sobre su lecho. Pero anidan en



FORTALEZA QUE DOMINA USKUB Y EL RIO VARDAR.



este cuerpo desmedrado y viejo y gastado por el trabajo, un genio prodigioso y una grande energía. Diríase que se encuentran verdaderamente en Putnik toda la fuerza y el genio del pueblo servio, puesto que este hombre es el retrato fiel del alma y del cerebro de su país.

Hoy, Putnik y Servia tienen que hacer frente a nuevos enemigos, más formidables aún que aquellos a los que, por



EL GENERAL PUTNIK (SENTADO), COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO SERVIO.

un extraordinario prodigio de heroísmo, lograron vencer y perseguir hace algunos meses. Nadie puede prever la forma en que terminará esta nueva lucha de David contra Goliath, ayudado en esta vez por Judas en persona. Estamos seguros de que todos los corazones nobles comparten hoy la angustia de ese pueblo, como lo estamos también de que el mundo que siente y piensa tiene fé en el triunfo final de Servia, cuyo heroísmo nos ha enseñado a no asombrarnos de ningún milagro, cuando en él existe el factor de sacrificio por amor a la patria.

## Una Leyenda del País Servio.

EL Sr. Henri Lorin terminó una conferencia sobre *La Heroica Servia* con esta magnífica peroración:

"Permitidme para finalizar que os relate una leyenda del país servio, muy popular allá y cuyo último relator ha sido nada menos que el Rey de Montenegro en persona: la leyenda del lago de Escutari. En los parajes donde se refleja el sol sobre las tranquilas aguas del lago, no se veía en su origen sino un desierto pedregoso y estéril; sólo un manantial admirablemente puro brotaba en aquel triste caos, y una hada de maravillosa belleza pasaba los días contemplándose en el espejo de las aguas. Un día, un genio maléfico acertó a pasar por aquellos lugares, y no pudiendo soportar el espectáculo de aquellas aguas tan límpidas y de aquella mujer tan hermosa, arrojóse sobre ella, y cruelmente le arrancó los ojos. Transcurrieron luengos años y un día, pasando el genio por el lugar de su crimen, asombróse al verlo por completo transformado: un lago se extendía entre las verdes riberas, grandes árboles entretejían sus ramas sobre un tapiz de flores, y cerca del agua, una mujer sentada lloraba. El genio reconoció a su víctima de antaño, y la dirigió la palabra: "Mujer"—dijola—"¿cómo este país antes tan árido ha podido convertirse en lugar alegre y espléndido?" Entonces la mujer, elevando hacia el genio sus órbitas vacías, pero en las que brillaba una claridad celeste, respondió: "Todo esto débese al milagro de mis lágrimas." Es inútil que insista hoy sobre las alusiones contemporáneas. El genio maléfico es el germanismo agresivo, padre de la barbarie científica. ¡Ojalá que las lágrimas de sangre que brotan de las heridas abiertas por su delirio, puedan germinar asimismo en bien de la humanidad de mañana en forma de cosecha reparatriz de paz y de libertad!"

SEGÚN los datos publicados por la *Gaceta de Colonia* y el *Berliner Tageblatt*, se viene en conocimiento de las fuerzas reales y efectivas de Bulgaria, para combatir las cuales los Gobiernos de Gran Bretaña, Francia, y Rusia, han enviado, envían y enviarán poderosísimos contingentes.

La infantería se compone de 10 divisiones, con un total de 240,000 hombres. La caballería de una division, 2 brigadas 4 regimientos, con 2,400 sables, más 7 regimientos con

ametralladoras, y 4,200 sables. Artillería, 90 baterías, con 360 cañones, más 10 regimientos de artillería de reserva con 60 baterías y 300 cañones.

La artillería de montaña consta de 38 baterías, más 27 de reserva.

Las tropas técnicas, pontoneros, telegrafistas, aviadores ferrocarrileros, etc., forman un total de 14,500 hombres.

El total de tropas inmediatamente movilizables, es de 260,000 de infantería, 6,600 de caballería y un poco más de 1,000 bocas de fuego. La infantería está armada de fusil Mannlicher de repetición, la caballería tiene sable y carabina. La artillería de campaña tiene cañones Krupp en parte y en parte Schneider. El calibre no es uniforme, por consiguiente.

NADA puede contradecir mejor las tendenciosas noticias publicadas sobre oposición de Grecia al desembarco de tropas aliadas en Salónica que la siguiente "Orden del Día" que dirigió a la guarnición de dicho puerto el jefe militar de ella, General Moschopoulos:

"El prestigio de nuestro valiente ejército, los intereses nacionales y la nobleza del alma griega nos imponen la necesidad de mostrar gran consideración hacia los valientes ejércitos de Francia y Gran Bretaña, que hoy son nuestros huéspedes.

El ejército debe un saludo afectuoso hacia los soldados de las dos grandes Potencias que en tantas ocasiones han mostrado amor por nuestra Patria.

Llamo seriamente la atención de los oficiales, acerca la cuidadosa observancia de la siguiente orden:

"Los oficiales y soldados deben ser los primeros en saludar a sus colegas de la misma graduación en los Ejércitos de Francia e Inglaterra."

Por su parte, el jefe del cuerpo expedicionario dictó una orden correlativa concebida así:

"Los oficiales y soldados del cuerpo expedicionario, rendirán el saludo y honores reglamentarios entre nuestras tropas, a los oficiales del ejército griego."



Este grabado representa al heroico niño servio hijo del General Tufegojitch, que dirigió la defensa de Belgrado. Este niño valeroso y patriota, tomó parte en la defensa de la capital, a semejanza de otros jóvenes de su edad y numerosas mujeres. A pesar de haber sido herido, continuó batiéndose aún muchas horas.



# PÁGINAS FRANCESAS

## Las Mujeres de Francia y la Guerra.

(Artículo escrito expresamente para AMÉRICA LATINA por la Señora Condesa de Courzon, y dedicado a las damas españolas y latino-americanas, por encargo expreso de la notable escritora.)

ES un hecho innegable que el extranjero tiende a juzgar a la mujer francesa por las heroínas de piezas teatrales y por novelas poco recomendables, pero que, desgraciadamente para la reputación de Francia, son grandemente vistas y leídas más allá de sus fronteras. Estas comedias y estos libros representan ciertamente tipos de mujeres francesas; pero de ningún modo personifican la inmensa mayoría. La que escribe estas líneas, inglesa por nacimiento y francesa por matrimonio, aún antes de la guerra impresionábase ya con las cualidades altísimas de la mujer latina y educada; pero desde los comienzos de la guerra, esta impresión se ha hecho bien profunda. La lucha tremenda que sostiene Francia, el dolor y las pérdidas materiales que pesan sobre muchos hogares, han hecho ostensible el heroísmo latente: las que eran mujeres frívolas, se han convertido en serias; las perezosas, en trabajadoras; en las que amaban la vida de satisfacciones se ha desarrollado el espíritu de sacrificio, y las que antes de la guerra ya llenaban su tiempo y su espíritu con ideas y obras de caridad, han llegado ahora muy alto en la escala de la abnegación.

Cuando en Agosto de 1914 la Francia llamó a las armas a sus hijos, la actitud de las mujeres en los ámbitos todos del país fué digna de admiración unánime. Los que presenciamos, sin salir de París, las escenas de aquel verano trágico, fuimos testigos del alto sentimiento del deber que presidió aquellos momentos dolorosos en que separábanse de su sostén, algunas tal vez para siempre.

"Mi hijo debe cumplir con su deber," decía una pobre viejecita que empujaba un carro cargado de frutas. "Es el único que tengo; ¡pero Francia lo necesita!" Cuando la ola invasora alemana lamía las puertas de París, las mujeres conservaron absoluta calma, tranquilidad plena. La que no tuvo medios o no pudo abandonar la ciudad, llenó las iglesias, y ante los altares depositó la fé en su Dios, la confianza en los jefes militares en cuyas manos había puesto la patria sus destinos. Después, cuando la batalla de la Marne volvió la tranquilidad a los espíritus, la preocupación general fué hacer menos duro el invierno en las trincheras, y había que ver en los trenes, en las casas, por todas partes a las mujeres tegiendo alguna prenda para el ausente. Las que poseían bienes de fortuna para ello, organizaron "obradores" en donde las jóvenes que habían perdido su trabajo a causa de la guerra lograban un doble fin: tener medios de vida y trabajar para los soldados. La influencia moral y material de estas instituciones es in-

estimable. Uno de estos "obradores," fundados desde los comienzos de la guerra por Mademoiselle de Richemont en una de las barriadas más populosas, ha sido en estos meses de prueba, fuente de ayuda, valor y fuerza para muchos espíritus abatidos y para muchos corazones enfermos. Mademoiselle de Richemont, ya estimada en ese barrio, ha creado entre ella y sus *protégés* un lazo de afecto y confianza que será fuerte aún después de la guerra.

Otros "obradores" semejantes han sido creados para beneficio de los refugiados belgas y del Norte de Francia, cuya situación ha inspirado siempre la simpatía de los parisienses. En provincias, y aun cuando con mayores dificultades, se han creado igualmente. Sabemos de una dama que habita una pequeña población cerca del campo de operaciones, que casi sin ayuda, con infinita paciencia e inmensa energía, ha ayudado y socorrido a muchas pobres gentes que huían horrorizadas ante la invasión germánica. Para unos organizó trabajo. Para otros, halló

albergue, y las puertas de su morada han permanecido durante meses abiertas de par en par en beneficio de estas víctimas infortunadas de tan cruel guerra.

Sería tarea gigantesca o imposible, poder relatar todas las obras sociales iniciadas y organizadas por mujeres francesas poseedoras de talento, dinero o influencia, y destinadas a aliviar los desastres de esta hora. Una de las más interesantes, es *L'Œuvre des Veuves*, cuyo objeto, según su nombre lo indica, es ayudar a aquellas a quienes la guerra ha arrebatado el esposo, dejándolas en muchas ocasiones en circunstancias pecuniarias difíciles y con niños que educar. Esta institución tiene muchas ramas, siendo una de las más prácticas el *vestiaire*, en donde pobres viudas vergonzantes que, a pesar de su extrema

pobreza, están obligadas a cubrir ciertas apariencias, pueden encontrar ropas para ellas y sus hijos. Esta sección se halla a cargo de viudas de oficiales, quienes, heridas por un dolor idéntico, llenan su misión con un tacto y una delicadeza admirables.

La Baronesa de Laumont, cuyo hijo cayó gloriosamente en Arras el 25 de Septiembre último, organizó hace algunos meses la *Ligue du Jouet Français*, cuyo objeto es doble, pues tiende a desterrar del mercado francés el juguete alemán que le inundaba, y a desarrollar una industria y comercio relativamente nuevos. Muchas dificultades técnicas tuvo que vencer la enérgica promotora; pero su perseverancia ha vencido finalmente, y el producto francés, más artístico y no más caro, será un poderoso rival futuro del *made in Germany*. La Marquesa de Ganay es el espíritu director de *L'Œuvre du Bon Gîte*, literalmente "del buen alojamiento." Su objeto es dar nuevamente techo a los infortunados campesinos del Norte de Francia, cuyos *cottages* han sido quemados y cuyas tierras han sido arrasadas por el enemigo. Es difícil para un estraño imaginar siquiera la situación lamentable de esta pobre gente, que ha perdido literalmente todo lo que poseía en este mundo.



UNA DAMA DE LA CRUZ ROJA CUIDANDO UN "POILU."



Una Asociación Inglesa, que trabaja en combinación con esta "*œuvre*," se obliga a entregar por la modesta suma de 300 francos, una casa cómoda e higiénica, amueblada independientemente por obreros franceses con todo lo necesario.

Estas instituciones caritativas, son ejemplos tan sólo de lo que algunas mujeres francesas están haciendo para mitigar los males de esta gran guerra. Otras han hallado un campo más vasto para sus energías en las labores de la "Cruz Roja," la cual absorbe el tiempo y el esfuerzo de millares de damas. Existen en Francia tres Sociedades de la Cruz Roja. Su Presidente común es el Marqués de Vogué, y contaban en Julio último con 26,849 enfermeras diplomadas y 43,500 auxiliares, cuyas tareas son más humildes y de menor responsabilidad. Hállanse esparcidas en todos los hospitales de la Cruz Roja y en los puestos organizados en las estaciones de ferrocarril en donde los soldados heridos necesitan ayuda. Pertenecen a todas las clases sociales, y todas y cada una de ellas son voluntarias e imparten sus servicios con absoluta generosidad. Personalmente nos consta el sinnúmero de damas que han dejado sus cómodas y aun lujosas moradas, para vivir por completo en un



LA PROVIDENCIA EN LOS HOSPITALES.

hospital. Algunas de ellas, terriblemente heridas por la guerra, han hecho a un lado su propia pena para consolar a los soldados heridos, para llenar los oficios más humildes con la sonrisa en los labios, ya que esta sonrisa es una de las formas más hellas del heroísmo; y estas mujeres, que al principiar la guerra hubieran podido aparecer como frívolas o egoístas, ahora se olvidan de sí mismas y una voluntad de hierro las anima con fuerza que parece inextinguible.

Muchas de estas heroínas de la caridad han estado bajo el fuego de los combates y han sido oficialmente encomiadas por su valor ecuaníme. Otras han caído prisioneras. La "*Infirmière Major*" en Noyon, por ejemplo, permaneció en su puesto cuando la población cayó en poder del enemigo, y durante nueve meses continuó cuidando a los soldados heridos franceses y alemanes, que le eran llevados de la línea de fuego. Aun cuando se hallaba por completo aislada de los suyos, jamás perdió la confianza en sí misma y la presencia de ánimo que da la creencia en la victoria. Su habilidad médica hizo motivo de grandes elogios de los cirujanos alemanes.

Además de los hospitales establecidos y administrados por las Sociedades de la Cruz Roja, hay innumerables asociaciones creadas para venir en ayuda de aquellos soldados que necesitan asistencia temporal, de otros cuyas familias viven en los distritos invadidos, de aquellos que no tienen amigos y se encuentran aislados, etc., etc.

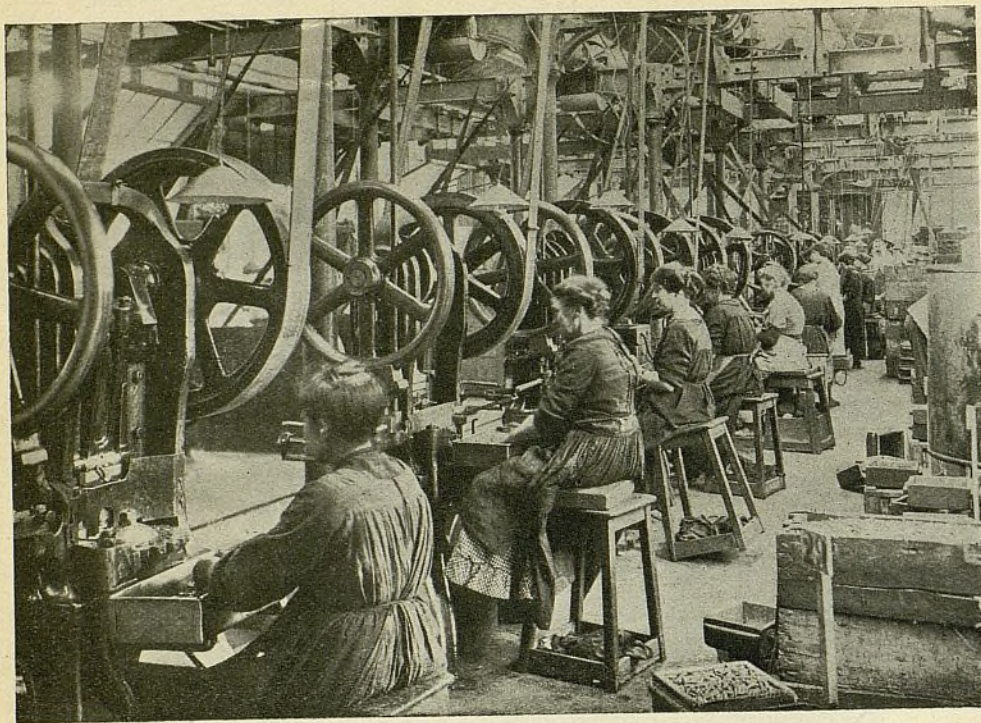
Es a la Condesa de Greffulhe a quien se debe la iniciativa de *L'assistance aux convalescents militaires*, que proporciona a los soldados en vía de curación final un lugar a propósito para recobrar por completo sus fuerzas. A la Princesa Murat se debe un servicio regular de transporte para llevar a los soldados combatientes alimentos y ropas.

No es, sin embargo, tan sólo entre las mujeres de rango entre quienes se encuentran tantas virtudes y tantas generosidades. Sabemos de muchos hogares humildes en donde cada donativo enviado a las trincheras o a los prisioneros en Alemania, representa un gran sacrificio. Hay asimismo muchas jovencitas que ganan su vida como taquígrafas, como telefonistas, etc., y que con gusto se privan de sus pequeñas y modestas satisfacciones dedicando lo que en ellas hubiesen empleado a hacer donativos al soldado. A este respecto, la generosidad de la mujer francesa es ciertamente admirable. No siempre va a beneficiar un



MADAME VIVIANI, ESPOSA DEL EX-PRESIDENTE DEL CONSEJO, DANDO "MASSAGE" A UN HERIDO EN EL HOSPITAL DE ARTES Y OFICIOS.





HACIENDO CARTUCHOS.

pariente o un amigo. A menudo es un soldado desconocido ; un *ahijado*, como se les llama, y a quien la donante no ha visto y probablemente no verá jamás, a quien benefician y fortalecen los presentes y las cartas de la benefactora. Estos son doblemente preciosos, cuando el donatario se halla separado de su familia, habitante de las regiones invadidas, por una muralla de hierro. Uno de estos soldados escribió hace poco : " Vd. nunca sabrá la impresión que sentimos, separados como nos hallamos de nuestros hogares y de nuestras familias, cuando recibimos las cartas y los paquetes que se nos envían. Es imposible describir nuestra satisfacción." Una amiga mía, quien escribe asiduamente a su " ahijado," recibió de él la primavera última un ramillete de margaritas. " Las he cogido (le decía) muy cerca de las trincheras alemanas. Tenía grandes deseos de enviar a Vd. un pequeño obsequio, a cambio de sus grandes bondades hacia mí."

Muchas son las damas que, con medios bastantes para ello, han convertido sus casas en hospitales, bien en París, bien en provincias. Los hoteles que en esta ciudad poseen el Príncipe de Wagram, los Rothschild, la Condesa de Gramont, etc., etc., hallanse actualmente llenos de soldados heridos. Los palacios que en el campo poseen la Marquesa de Ganay, la Condesa de Rougé, Madame de Jarey y muchas otras, demasiado numerosas para poder mencionarlas, pero que podría citar de un extremo al otro de Francia, sirven de abrigo a nuestros interesantes y heroicos caídos.

¿ Y la actitud de las mujeres del campo en la presente crisis ? Difícil es para aquellos que no lo han visto darse cuenta de la situación de un país en que los hombres todos de 18 a 47 años, a excepción de los débiles y enfermos, se hallan en el frente. Solamente han quedado los viejos y los niños. ¡ Estos son los que ayudan

a las mujeres en la dura labor de los campos ! Y, sin embargo, la necesidad del momento no ha llamado en vano ni a la energía ni a la inteligencia de estas mujeres.

El campesino francés ama muchísimo su pedazo de tierra. Cuando lucha, lo hace espléndidamente ; pero en las horas de inacción, su pensamiento vuela hacia su terruño, y se concentra en torno de él. Quienes han tenido ocasión actual de servir de amanuenses a los campesinos iletrados, impresionanse por el intenso apasionamiento que demuestran por los detalles, aún los más pequeños, de sus campos. El precio de los frutos, la calidad de las cosechas, el estado de los animales, etc., etc. Las mujeres del campo conocen este interés, y, compartiéndolo, luchan bravamente y de un modo realmente patético para que el hermano o el esposo no tenga el menor motivo de ansiedad o desagrado.

Facil sería extenderse en el tema de este artículo y demostrar a los lectores de AMÉRICA-LATINA hasta qué grado de sublime abnegación ha llegado la mujer francesa, reputada

por algunos como mujer frívola. Muchos de los viajeros de países neutrales que han visitado París, probablemente tan sólo han conocido los aspectos alegres de la ciudad. El París de ahora, el París de la guerra, tiene otro aspecto que no es menos irresistible. La realidad de la guerra la muestran las numerosas mujeres de riguroso luto, los soldados heridos que se encuentran a cada paso, y los incontables edificios que ostentan la Cruz de Ginebra. La vida social de París ya no existe. Los hombres válidos, aún sacerdotes, combaten en la línea de fuego ; las reuniones mundanas, tés, bailes, etc., se han suprimido ; y, sin embargo, el aspecto general de París, es de gravedad, pero no de melancolía. La actitud general de los habitantes es de un valor lleno de calma y dignidad. Mientras los hombres combaten en lucha a muerte, las mujeres de



LA HEROICA CAMPESINA FRANCESA, ADORNA LAS TUMBAS DE SUS HEROES DESPUÉS DE UN DÍA DE DURO TRABAJO.

Ayuntamiento de Madrid



París, las mujeres de Francia, dueñas de sí mismas, abnegadas, devotas y llenas de confianza en el porvenir, combaten a su manera en sus hogares y toman activo y grande participio en la inmensa batalla que empeña su país.

*Comtesse de Pourson*

## En la Cámara Francesa.

LA importancia de la gran sesión verificada en la Cámara francesa el 3 del actual no descansa tanto en la declaración ministerial misma, cuanto en el magnífico discurso pronunciado en el curso del debate, por M. Briand, el nuevo Presidente del Consejo:

M. Renaudel, jefe de los socialistas, trató de poner en claro las intenciones del Gobierno acerca del asunto de anexiones territoriales. En su declaración dice que Francia deberá proseguir la guerra hasta lograr la victoria que arroje al enemigo de todos sus territorios invadidos, es decir, de los que han sufrido la invasión durante los últimos meses, así como también de los que la han soportado por tantos años. M. Renaudel pidió se declarara definitivamente que ésto se refería a la liberación del Norte de Francia, de Bélgica y a la restitución de Alsacia-Lorena, pero que no había en perspectiva proyectos de conquista o anexión alguna.

Produjéronse protestas vigorosas en todos los bancos, excepto en los de los socialistas, y principió un tumulto que duró cerca de diez minutos. M. Renaudel agregó, que hacía un llamamiento en nombre de los soldados que se encuentran luchando en las trincheras, cuyo valor moral aumentaría infinitamente cuando supiesen que no iban a dar sus vidas por ambición de conquista, sino por sus compatriotas y por sus hogares.

M. Maginot, el ex-Sub-Secretario de Estado cuyo valeroso comportamiento en Alsacia hízole ganar la Medalla de Guerra, declaró que M. Renaudel no tenía derecho para



REVISANDO Y CLASIFICANDO ESPOLETAS PARA OBUSES.



HACIENDO TACONES PARA LAS BOTAS DE LOS SOLDADOS EN "MAGIC CITY," PARÍS.

hablar en nombre de los soldados que se encuentran en las trincheras.

En este momento M. Briand subió a la tribuna, y durante una hora hizo que la Cámara permaneciese embobada bajo el influjo de su mágica palabra. Tocó una cuerda sensible al declarar que "nunca fué Francia más noble ni más hermosa, que en la hora de su mayor angustia: la confianza no la ha abandonado en momento alguno. Dejados seguir su ejemplo y permaneced tranquilos y unidos. El Gobierno desea trabajar en colaboración con la Cámara, pero debemos tener siempre presente el hecho de que los métodos de paz, deben ser reemplazados por los métodos de guerra."

"El Gobierno — agregó — se encuentra ansioso por resolver el problema de la censura dentro de un espíritu conciliatorio y en la forma más rápida posible." En este pasaje de su peroración, y por medio de una transición admirable, el orador expresó el dolor y la tristeza que le embargaban al solo pensamiento de una desunión posible.





EL CAMPO DE BATALLA EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1915.

Volvió a los socialistas rindiéndoles espléndido tributo por ser uno de los primeros y principales elementos de la "unión sagrada." "Francia — dijo — lucha como el campeón de la libertad, y no descansará su mano en tanto que los territorios invadidos, al igual que Bélgica y Servia, se encuentren libres del invasor, y Alsacia-Lorena haya sido devuelta a sus legítimos propietarios."

Rehusó discutir la cuestión de anexión o de conquista, diciendo que no era tiempo para detenerse en consideraciones pequeñas y de poca importancia. Agregó que los franceses no formaban una nación de presa; sino que luchaban por la civilización y por el desarrollo de las nacionalidades.

Hizo en seguida un magnífico llamamiento hacia la unión y concordia. A medida que avanzaba en su peroración el auditorio se conmovía, y muchas mujeres, y aún los mismos hombres, sollozaban. El orador habló del "inmortal sacrificio de los soldados que están derramando su sangre en aras de la libertad, mientras que las mujeres mismas les igualan en heroísmo y cesan de llorar la pérdida de sus seres queridos." Luego, con voz casi imperceptible y ahogada por la emoción, M. Briand cerró su hermosa pieza oratoria con estas palabras: "No déis a estos héroes el espectáculo de desunión. Dejados gritar a todos, a una sola voz: ¡Viva la Francia!"

Entre una tempestad de aplausos M. Briand, visiblemente fatigado, abandonó la tribuna llevando la aureola del verdadero triunfo, puesto que las aclamaciones más entusiastas venían de los bancos socialistas que le atacaran antes en forma encarnizada.

ENTRE los acontecimientos principales en estos últimos días, dos tienen grandes trascendencias. Es el primero el éxito de las operaciones de los aliados en Champaña, las cuales demuestran que el avance es posible y poco costoso en hombres

en cuanto se completan los aprovisionamientos de artillería y municiones, por los cuales se trabaja febril e inteligentemente. El segundo es el éxito del empréstito de los aliados en los Estados Unidos, que demuestra que criterios fríos, calculadores y puramente mercantiles, puesto que no los anima interés idealista ni los determina afecto patriótico, juzgan cierta la victoria de ingleses y franceses, etc., pues de otra manera no aventurarían tan enormes caudales.

DESDE los comienzos de la guerra fueron movilizados muy cerca de 30,000 maestros de escuela, número que representa casi una mitad de su efectivo total.

De entre ellos, 2,000 han muerto gloriosamente en los campos de batalla, y 8,000 han sido heridos o hechos prisioneros.

700 han sido citados a la Orden del Día del ejército, 40 decorados con la Legión de Honor, un número igual con la Medalla Militar, 10 con la Cruz de San Jorge (inglesa) y 500 con la Cruz de Guerra.

## Ecós de una Gran Batalla.

DURANTE la batalla de Champagne y de Artois, el Generalísimo se había colocado en las proximidades del frente, en el sitio que le había parecido más cómodo para la instalación de los teléfonos.

El local era la ancha cocina de una tienda, desembarazada que fué de efectos y cacharros de toda clase. Sentados contra la pared y con los receptores fijos en los oídos, los oficiales ayudantes comunicaban sin interrupción á su jefe las fases y las peripecias del combate.

Recogiendo y coordinando dentro de sí las noticias que se le daban, el Generalísimo se inclinaba sobre un gran mapa de Estado Mayor que cubría la ancha mesa de la cocina, con una tranquilidad perfecta. Luego, con voz calmada, daba de vez en cuando una orden breve y precisa, que los oficiales transmitían.



BATALLA DE CHAMPAÑA.—TRINCHERA FRANCESA FRENTE AL BOSQUE DE BRICOT, DESDE LA CUAL COMENZÓ EL ATAQUE.



Estuvo en esa posición, sin tomar un pedazo de pan ni una gota de agua, durante veintidós horas, desde las nueve de la mañana hasta las siete y media del día siguiente.

A esa hora, los oficiales colocados en los teléfonos, le transmitieron ciertas indicaciones, que confrontó en el mapa. Entonces se levantó, y dijo: "Hemos logrado lo que queríamos. Vamos a tomar un bocado."

Hablaba sin exageraciones ni metáforas. Lo que se había propuesto estaba conseguido, y su almuerzo iba a ser tan frugal como el de cualquiera de los campesinos de las inmediaciones.

Este es el gran jefe que dirigió los hechos de guerra que en estas mismas páginas hemos descrito, y cuya trascendencia mayor es quizás hacer patente que en cuanto decidan los Estados Mayores de los ejércitos franco-ingleses que el momento propicio ha llegado, que los poderosos elementos de guerra que de día en día acumulan los aliados han alcanzado la proporción deseada, no habrá fuerza humana que pueda detenerlos en su avance.

Las batallas de Champagne y de Loos han sido algo así como un ensayo general que ha demostrado a los pesimistas y a los enemigos que ciertas aparentes inacciones no son sino inteligente táctica del Generalísimo, tal vez mientras se acumulan los elementos de guerra, municiones, ametralladoras, cañones, en las proporciones enormes, inmensas, desmesuradas, inimaginables, que impone la lucha moderna. El General Joffre y el General French son grandes jefes, cuya mayor virtud es quizás *saber esperar*. ¿Para qué sirve una victoria si, como se demostró en el ataque alemán de Varsovia, los pequeños resultados obtenidos se pagan con miles y miles de vidas; si el golpe teatral de un éxito más efectista que efectivo llena de luto miles de hogares y



OFICIALES ALEMANES HECHOS PRISIONEROS EN CHAMPAGNE.

quitará mañana de los campos y los talleres incontable e insustituible número de brazos? No es el mejor General el que sacrifica más hombres para ceñirse un laurel ensangrentado. El mejor jefe es el que logra un triunfo y no sacrifica a los que con él lo glorifican.

### Una Alocución de M. Cambon.

EL Embajador de Francia en Londres pronunció en el Guildhall, el 9 del corriente, con motivo de la celebración de la fiesta en honor del Lord Mayor de la ciudad, el discurso que reproducimos a continuación:

"Nos sentimos emocionados, mis colegas, los representantes de las potencias aliadas, y yo, por las palabras de Sir John Simon, y hacemosle presente toda nuestra gratitud. Aun cuando el número de nuestro enemigos puede haber aumentado desde el año último, el de nuestros amigos ha aumentado asimismo, y siéntome feliz al ver hoy a nuestros colegas italianos unidos a nosotros para agradeceros vuestra cordial hospitalidad.

La guerra se prolonga, y en esta trágica lucha, en la que toman parte la mayoría de las naciones europeas, preséntanse al desnudo el alma de los pueblos. Por una parte, el valor tranquilo, la fé en un ideal de justicia y libertad, la voluntad de emplear tan solo los medios de legítima defensa; por la otra, el pensamiento de lucro, el olvido de todos los principios de humanidad, la destrucción de ciudades indefensas, el sacrificio de vidas inocentes, cierta alegría perversa en la ejecución del mal, y un plan seguido con toda falta de es-



DESPUÉS DE LA BATALLA DEL 25 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.





PRISIONEROS HECHOS AL NORTE DE SOUAIN.

crúpulos para dominar al mundo por medio del terror. Podría haberse pensado que las lecciones que dá la experiencia habrían iluminado la mente bárbara; en vista de la reprobación levantada por tantas y tantas crueldades abominables, cualquiera se figuraría que los invasores se habrían dado cuenta de la inutilidad de sus atropellos, que no intimidaban, que jamás intimidarán a los pueblos libres y dispuestos a todo sacrificio en aras de su independencia. Pero no; tal idea hubiera sido equivocada. Nada ha podido iluminar ciertos corazones insensibles a la belleza moral.

Recientemente hemos visto a un tribunal militar alemán sentenciar a muerte a una noble mujer por el crimen de generosidad; y a un oficial darse el placer — aun cuando no fué obligado a ello — de ejecutar la sentencia por sí mismo, asesinando a su indefensa víctima. Actos tan odiosos deshonran a los que gobiernan una nación, puesto que no sirven para propagar el terror, sino para levantar la indignación y fortificar la resolución inquebrantable de los aliados de resistir y triunfar. No temo ser desmentido al asegurar que el alistamiento voluntario en Inglaterra tomó gran impulso al día siguiente del asesinato. Eso es lo que nuestro enemigo es incapaz de comprender, porque su estructura intelectual le impide ver más allá de sí mismo, y, como se ha dicho con todo acierto, porque le falta psicología.

Estos errores de juicio arrojan singular claridad dentro del alma más sensible. Si el adversario cree firmemente en la superioridad de la fuerza material; si niega el poder de los impulsos morales; si piensa aterrorizarnos con sus brutalidades, se debe simplemente a que en él sólo anida la sensibilidad de la fuerza bruta, y porque el día que tal fuerza le falla no encuentra en su propio corazón las razones que inspiraran

la resistencia a la noble Bélgica, a la heroica Serbia y a todos los aliados. Cuando suene la hora en que el enemigo se dé cuenta de que todos sus planes de dominación mundial han fracasado, le veremos sumido en depresión moral que le hará caer de repente de la altura de sus sueños. ¿Acontecerá esto dentro de seis meses, . . . de un año? No lo sé; pero tenemos, la firme esperanza de que llegará el día en que sea premiado el bien y castigado el mal.”

HACE algunos meses se publicó la noticia de que el famoso pugilista francés Carpentier, había sido gravemente herido y estaba prisionero en Alemania. Afortunadamente no se confirmó tal informe. El famoso campeón, que es ahora piloto en el servicio de aviación, acaba de realizar una proeza que le ha merecido ser mencionado en la Orden del Día. Se batió en los aires con dos *aviatiks*, y, siguiendo el ejemplo de su llorado maestro Pegoud, logró hacerlos caer por tierra.

EL General Marchand, Comandante en jefe de una división de infantería colonial, ha sido elevado al rango de Gran Oficial de la Legión de Honor con atribución igualmente de la Cruz de Guerra. El *Journal Officiel* publica los motivos de esta distinción en los términos siguientes:

“*Marchand, Jean Baptiste.*—Ha dado nuevas pruebas de las más altas virtudes militares y de una bravura que se ha hecho legendaria, en la preparación y ejecución de los ataques de que se le ha encargado. El personalmente ha trazado en terreno descubierto frente a las líneas enemigas las trincheras de avance. Ha sido gravemente herido al conducir su división al asalto. Ha sabido inspirar a todos la voluntad indomable de seguir decididamente un jefe semejante, digno de ser citado como ejemplo a los más valerosos.”



PRISIONEROS ALEMANES EN EL CAMPO D'AUVE.



## PÁGINAS BELGAS

## Al Lector.

LECTOR MUY QUERIDO:

UN individuo, bajo pretexto de que tienes ciertos acuerdos con un vecino, enemigo suyo, penetra por la fuerza en tu morada y fractura un mueble en donde conservas tu correspondencia más íntima. No se contenta con arrojarte de tu casa; sino que con grandísimo dolo toma de los documentos porciones aisladas, las agrupa, las comenta, y lo que es peor todavía, las envía a tu vecino amigo en cuya casa has obtenido cariñosa y altruista hospitalidad y ayuda en tu infortunio.

Su fin es hacer público lo que mal o bien escribiste en uso siempre de tu sagrado derecho de opinión, y procurar por ende que pierdas con escándalo el altruista apoyo y la cariñosa hospitalidad. Tan triste fin no lo alcanza, porque tu noble amigo lo desprecia.

Esto, que entre particulares es un lamentable *chantage*, resulta asimismo deplorabilísimo entre naciones, y seguros estamos de que no merece aprobación unánime en Alemania la publicidad que se ha dado últimamente en varios periódicos a párrafos cuidadosamente escogidos de entre la correspondencia que durante años han seguido los diplomáticos belgas con la Cancillería de su país, correspondencia violada por el ocupante.

No se necesita ser un gran psicólogo para comprender que tales procedimientos merecerán censura en ánimos serenos y desapasionados, y además resulta tal publicidad contraproducente, porque destruye por completo la leyenda de acuerdos secretos preexistentes entre Inglaterra y Bélgica.

### Artículo de Monsieur Paul Bourget, de la Academia Francesa.

(Con autorización especial.)

LA guerra, a través de tantas y tan espantosas pruebas, reserva cuando menos a los pueblos y a los individuos que aceptan virilmente su trágica necesidad, el beneficio de la educación por la resistencia. Este elemento formidable y destructivo, puede convertirse así en elemento fecundo de reconstrucción. La guerra proporciona a las gentes de corazón otro beneficio: el del ejemplo que hay que dar y el ejemplo que hay que recibir; de modo y manera que esta sangrienta obrera de discordia, lo es también de unión. Oprime más estrechamente el lazo que anuda el haz social, en el momento mismo en que se creía que iba a desatarse. Cuando el ejemplo es el del deber en el campo de batalla, une fuertemente las voluntades en torno de la bandera. Entonces el superior modela a su imagen y semejanza al inferior, el valor anima al desfallecimiento, la fuerza pone la regla a la debilidad, la energía se convierte en prédica viviente. Demuestra en sí, todo lo que *puede* el hombre cuando *quiere*, lo que vos, su camarada, *podreis* si *quereis*. ¡Y vos *quereis*! Afrontar el peligro, sufrir, morir... estas palabras no tenían para vos, heredero dichoso de una sociedad feliz, más que una significación muy lejana! La guerra hizo de ellas en pocos días, una realidad aterradora. ¿Tendreis fuerza bastante para afrontarla? Parece que dudais. Pues bien, allí hay otro, delante de vos, que despliega esa fuerza, fríamente, tranquilamente. De su actitud emana un contagio. Lo que él ha podido hacer, lo podeis hacer vos. Marchareis al peligro, porque *quereis* sufrir, porque sabeis morir.

Este es el milagro del sacrificio, que se multiplica en todos los que de él son testigos. Asistimos a este milagro cada día, cada hora. Nos domina aún a nosotros, a quienes la edad y una salud precaria retienen lejos del frente de batalla. Una inmensa necesidad de dedicar nuestras últimas fuerzas al servicio de la patria, nos viene imperiosamente de allá lejos. Esta propagación de la llama sagrada, es verdaderamente la carrera de la antorcha de que habla Lucrecio:

*"Et quasi cursores virtutis lampada tradunt,"*

diría yo, atreviendome a substituir a la palabra *vita* del texto, la palabra *virtus* que los Romanos, soldados desde la cuna, entendían en tal significado.

\* \* \*

Entre éstos que llevan la antorcha heroica, ninguna figura me conmueve más que la del Príncipe para quien la Francia no tendrá nunca un reconocimiento bastante conmovedor. Quiero hablar de ese Rey Alberto, cuya personalidad magnífica ha dado su significado más alto a esta dura guerra.

Sin él, sin el pueblo belga, no hubiera sido ésta; sino un cataclismo mundial de significación indecisa. Leo a menudo en artículos y en discursos, que asistimos a una lucha entre la Democracia y el Feudalismo, y que libremente hemos vuelto a seguir la tradición de los voluntarios de 1792. Esta fraseología no corresponde en nada a la exactitud. No nos batimos como demócratas. Nos batimos simplemente como franceses que defendemos nuestro suelo. La Alemania no es un feudalismo. No es un grupo de *hidalguillos* el que tenemos frente a nosotros; es toda una nación de comerciantes, de industriales, de campesinos y de obreros. No tomamos en serio esa pretendida oposición de la *sozial democratie*, calificada justamente por el camarada Anton Panne Koch — según nos lo recuerda Mr. Charles Maurras — de "*philistinisme-petit-bourgeois*." Ese país ha querido conquistar el nuestro, invadir nuestros campos, nuestras minas, nuestros viñedos, nuestras fábricas, nuestro dinero. Esta lucha brutal por la vida, por una parte, por la hegemonía, por la otra, se ha iluminado de pronto con el rayo de la idea. Es al Rey Alberto a quien lo debemos. Ninguna de las lecciones de la guerra es más brillante. Es el ejemplo que proyecta su luz a la vez en el mundo moral y en el mundo político. Quisiera decir por qué en pocas palabras, seguro de que me excusareis de comentar hechos por todos conocidos y que, sin embargo, nunca serán bastante referidos, porque nunca serán bastante meditados.

¿Quereis que volvamos a leer el Libro Azul, este folleto que debía ser editado por millones de ejemplares, y puesto en la manos de todos? Contiene la correspondencia del Gobierno británico y de sus agentes durante la crisis del 20 de Julio al 4 de Agosto. Se compone de 161 documentos. El número de órden que corresponde al primer despacho relativo a Bélgica, tiene algo de patético. ¡Es el número ciento quince! Los ciento catorce telegramas precedentes se han cruzado entre Londres, Petrogrado, Berlín, París, Roma.

Las grandes potencias conversan entre sí, antes de comenzar la terrible partida. La pequeña Bélgica está ausente de estas conversaciones. ¿Qué tiene ella que ver con los intereses que se hallan en juego? Ella mantiene — según dice su Ministro de Negocios Extranjeros todavía en 1.º de Agosto — "relaciones excelentes con sus vecinos, y no tiene ningún motivo para sospechar de sus intenciones." En el *Foreign Office* de Londres, están menos tranquilos, y este despacho, numerado 114, expresa la inquietud de Sir Edward Grey, cuando anuncia al Ministro inglés en Bruselas, que



"ha preguntado al Gobierno francés y al Gobierno alemán si estaban respectivamente decididos a respetar la neutralidad de Bélgica."

Esta, resuelta a mantener tal responsabilidad, no se conmueve. La tranquiliza su fé en un tratado que lleva las firmas de Inglaterra, Francia y Alemania. El 3 de Agosto, el Gobierno alemán le entrega una nota pidiéndole el libre paso de sus ejércitos por su territorio, en pago de lo cual Alemania se obliga a mantener la integridad del reino y sus posesiones. En caso contrario, Bélgica será tratada como enemiga. El Rey Alberto tiene doce horas para contestar. Ante este *ultimatum*, no vacila. Sabe que el ejército alemán es una fuerza terrible. Conoce al Emperador. Sabe que después de semejante acto, no retrocederá. Su trono está en juego; más que su trono: los siete millones de almas (¡qué elocuencia adquieren las frases vulgares de la estadística en ciertas circunstancias!) que le están confiadas; ve en su imaginación ese hermoso país independiente, esas minas de carbón, esas canteras, esas fábricas, esos talleres, esos puertos, esta floreciente industria esparcida en estas llanuras abiertas y que él no podrá defender. Pero se trata de un convenio en el cual consta su firma. Responder que sí a Alemania, es traicionar a uno de los co-signatarios, al francés; es faltar al compromiso contraído, es deshonorarse a sí mismo y a su pueblo, y el Rey dice: *No*. El resto es bien conocido.

Este heroísmo de la probidad, es el Regulus antiguo regresando a Cartago y al suplicio para cumplir la palabra dada. Es asimismo el comerciante que no quiere ser puesto en bancorota y que vende todo: casa, muebles, ropa, joyas, para hacer frente a sus compromisos.

Es el hijo que se arruina para pagar las deudas de su padre.

—¿Habeis pensado a qué precio guardará el pacto? preguntaba Mr. de Bethmann-Hollweg a Sir Edward Goschen.

Me parece oír al Rey Alberto contestar:

—Eso es cuenta mía. Allí hay un pedazo de papel, como vos decís. En él está mi nombre. Eso basta.

Turenne igualmente contestó un día a quien le reprochaba que cumplierse la promesa hecha a unos ladrones:

—¡Cumpro la palabra que he dado a Mr. de Turenne!

\* \* \*

Esta fidelidad del Rey belga y de su pueblo hacia el "*chiffon de papier*" es tan sencilla como trascendental. No se trata ya de una ideología discutible ni de saber si la Democracia es superior al Feudalismo o el Socialismo al Capitalismo, vanas palabrerías para entretener al crédulo *Demos*. Se trata de un contrato, y con él, de todos los contratos; se trata de un documento firmado, y por ende de

todas las escrituras que se firmen; y como la propiedad, por definición, reposa sobre un contrato, se trata de todas las propiedades, y, en consecuencia, de todas las relaciones posibles entre hombres y del fundamento mismo de la sociedad. Sí, es el orden social por entero lo que el Rey Alberto ha defendido cuando ha pronunciado su *non possumus*. Es el orden social entero lo que Mr. de Bethmann ha lesionado al desgarrar el "*chiffon de papier*." Es el orden social entero que ha sido pisoteado al franquear los ejércitos invasores la frontera belga. Es al orden social al que hemos saludado en el Havre en las personas de los Ministros del Rey Alberto. Se dice que este admirable Príncipe, tenía siempre sobre su mesa, en su gabinete de Bruselas, un volumen de nuestro Le Play. ¡Cuán orgulloso se hubiera sentido de semejante discípulo, este Maestro de la Reforma, que tanto insistió sobre el papel esencial de las autoridades sociales! ¡Cuán emocionado de ver a semejante jefe arrastrar a su pueblo, y a este pueblo seguirle con unanimidad tan generosa en la defensa del principio que es la piedra angular de la civilización!

El Rey Alberto ha hecho más. El Presidente del Consejo de Inglaterra lo ha reconocido en uno de esos discursos

que saben pronunciar los oradores británicos en cuanto se mueven en la gran línea de su Historia. Existió en otra época una Europa de pequeños Estados, cuyo fraccionamiento hacía más difícil un choque monstruoso de enormes masas humanas, como al que actualmente asistimos.

Bismarck fué el obrero genial y funesto, que acabó por destruir esa Europa tan prudentemente constituida. Bélgica es uno de los pocos Estados pequeños que haya sobrevivido. Si

queremos — pasada que sea la tempestad — establecer una paz durable, hay que volver a esta política. Uno de los monarcas de la coalición, lo decía con sobra de prudencia a uno de nuestros mejores embajadores:

—La tarea de los Aliados, es volver Europa al período ante-bismarckiano.

Allí es donde radica la curación, y no en ineficaces y quiméricas proclamaciones de un pacifismo final, ni en el trascendental proyecto de una mayor unificación alemana, bajo etiqueta republicana. Importa al porvenir del mundo civilizado que no haya una Alemania tan solo, sino muchas Alemanias, un mosaico de pequeños Estados, en vez del bloque amalgamado por la mano poderosa del Canciller de Hierro. Para que una Europa semejante sea viable, la condición *sine qua non* es que el primer artículo de su código, sea el respeto a la independencia de los pequeños Estados. Este principio, fundamento y garantía del futuro equilibrio internacional, es lo que los belgas nos han invitado a defender, trayéndonos a nosotros asimismo a la gran línea de nuestra Historia. La vieja monarquía francesa



AMETRALADORAS TIRADAS POR PERROS.



no tuvo jamás otro programa, y la verdadera política consiste en encontrar la verdad social en la actitud del Rey. ¡Alberto de Bélgica simplemente ha adoptado esta actitud! Después, ha visto sus ciudades bombardeadas, sus bancos saqueados, sus súbditos muertos, sus Ministros obligados a pedir un asilo a Francia. Nunca, sin embargo, ha proferido una queja; y en correspondencia sublime el corazón de los súbditos con el corazón del Príncipe, no se ha oído una sola palabra de lamentación que traduzca desfallecimiento en el pueblo invadido. Una voluntad invencible, al servicio de un pensamiento justo. ¿Conoceis acaso un espectáculo que despierte en el alma un sentimiento más varonil de respeto, y si posible, de emulación? Michelet decía de Kleber, que tenía una figura tan militar, que se sentía uno valiente con solo mirarle. Del Rey Alberto se podría decir, que se siente uno más honrado, tan sólo con pensar en él.

*Paul Bourget*

LA frontera entre Bélgica y Holanda, está separada por una red de alambres, sostenida de trecho en trecho por postes de madera. Entre éstos alambres hay cinco por los que se hace pasar una corriente de dos mil volts. La corriente no es continua, sino con intermitencias que solamente conocen en el Cuartel Mayor General; pues hasta los centinelas alemanes cuyos cascos se ven a todo lo largo de la línea divisoria en distancias de trescientos metros, las ignoran.



AMANSANDO UN POTRO.

BÉLGICA, deseando hacer patente su afán de cooperar activamente con todos los aliados en la lucha contra los austro-alemanes, ha puesto a disposición del Gobierno ruso varias secciones y baterías de auto-cañones y autometralladoras blindadas, con todas los accesorios y material correspondiente. El Emperador Nicolás, en su mensaje de agradecimiento al Rey de los belgas, se refiere a los lazos de fraternidad que existen entre el ejército ruso y el valiente ejército belga, y dice que "la Rusia entera aclamará con entusiasmo la llegada de sus hermanos de armas de ejército tan valeroso."

EL Gobernador alemán de Bélgica ha dictado últimamente una disposición, prohibiendo la reproducción de cartas geográficas de todo género, que representen Bélgica, Francia, Italia, Rusia, la Gran Bretaña o Servia. Prohibe asimismo el comercio de estas cartas o de sus clichés, así como que los que los poseen los presten a terceras personas. Se castiga con la pena de 10,000 marcos y prisión de una semana a un año a los contraventores de semejante disposición.

## El Reinado del Terror.

DAMOS a continuación el texto de la nota oficial del Gobierno español relativa a la generosa intervención del Rey Don Alfonso XIII en favor de los patriotas belgas condenados por los alemanes en Bélgica, reproduciéndola del diario *L'Indépendance Belge*:

"El 13 de Octubre último, el Ministro de España en Bruselas telegrafió diciendo que se perseguía a diversas personas bajo la acusación de haber dado albergue a prisioneros franceses e ingleses y de haberles facilitado la evasión; persecuciones que terminaron con la sentencia de muerte pronunciada en Bruselas contra la Condesa Jeanne de Belleville y la Srita. Thuilliez. El Ministro de Negocios Extranjeros, por orden de Su Majestad el Rey, ha dado instrucciones al Marqués de Villalobar para que obtenga, en nombre de S. M., la conmutación de esta pena, y que haga presente el vivo deseo de S. M. de obtener la indulgencia de las autoridades en favor de las citadas damas y de otras personas condenadas.

El mismo día, por orden de S. M., el Ministro de Negocios Extranjeros telegrafió al Embajador de España en Berlín para que apelase a la clemencia del Emperador de Alemania en nombre del Rey de España, con objeto de obtener el favor solicitado.

Además, S. M. el Rey ha telegrafiado directamente al Emperador de Alemania insistiendo en su ferviente demanda en favor de las damas condenadas y de las personas expuestas a sufrir la pena capital.

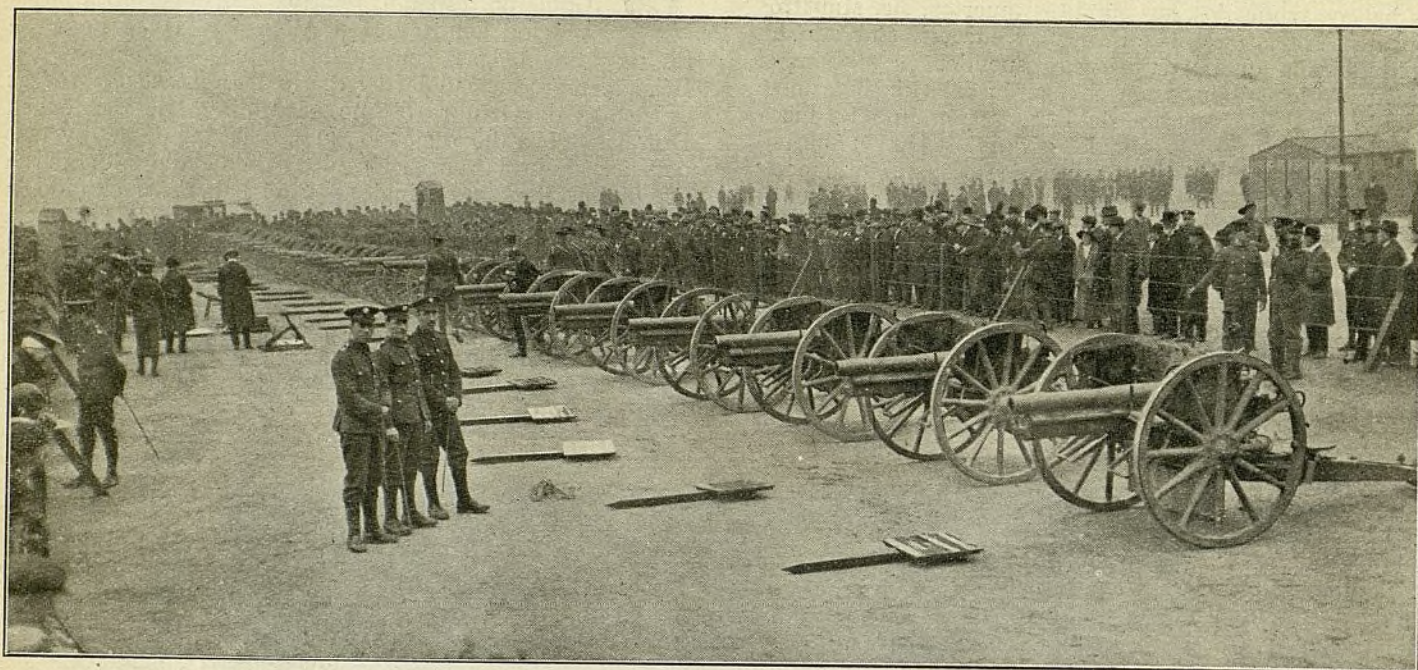
El 18, el Ministro de España en Bruselas telegrafió al Ministro de Negocios Extranjeros anunciándole que había procedido de acuerdo con sus instrucciones, y manifestándole la esperanza que abrigaba en un éxito satisfactorio, toda vez que la ejecución de la sentencia sería suspendida hasta haber hecho ciertas averiguaciones cuyo resultado proponíase dar a conocer lo más pronto posible.

Más tarde, el Rey Don Alfonso ha recibido un telegrama de S. M. el Emperador de Alemania, en el que le anuncia que S. M. había pedido el expediente del proceso, con objeto de estudiarlo personalmente, y que daría a S. M. el Rey la respuesta respectiva.

Por razones evidentes, el Ministerio de Negocios Extranjeros no ha creído deber publicar antes los detalles arriba citados; pero, toda vez que un periódico de una capital europea ha mencionado el asunto, considera que no deben guardarse en secreto por más tiempo los detalles precedentes, que muestran los esfuerzos de S. M. el Rey, encaminados a fin tan humanitario y los resultados obtenidos hasta aquí gracias a su alta intervención."



## ECOS



CAÑONES TOMADOS A LOS ALEMANES EN LOOS.

## Advertencia.

TENEMOS especial cuidado en contestar las numerosas cartas que recibimos pidiéndonos esta publicación, remitiéndola en cuanto nos es posible, pues nuestra tirada aumenta en varios miles de ejemplares de un número para el otro. Las personas que no reciban AMÉRICA-LATINA después de habernos pedido su envío, deben atribuirlo a tres motivos: a que no nos ha llegado su carta; a que, a pesar de nuestra buena voluntad, no hemos podido descifrar la dirección, y a que las cartas no vienen franqueadas con los sellos correspondientes. Para evitar el segundo caso, rogamos a nuestros estimados lectores que firmen un poco más claro, y no con tantos rasgos y rúbricas que parece la firma de Notario del siglo XVII. Para obviar el tercer motivo, tengan la bondad de recordar que, a fin de recoger la carta, hay que pagar aquí el porte que falta, y tratándose de algunos centenares, la suma asciende a un considerable número de peniques, que preferimos emplear en aumentar la tirada. El número próximo (10), llevará, como el actual, 32 páginas. Con él se terminará el año primero de nuestra publicación. Los diez números formarán un volumen de 276 páginas. Con el número del 15 de Enero de 1916, comenzará el segundo año y segundo volumen.

En cuanto a los números atrasados, respecto de los cuales recibimos tantas cartas, en nuestra próxima Revista nos será muy grato contestarlas.

Los numerosísimos cañones que hoy se exhiben en Londres en el Parque de St. James, frente a los cuarteles de los *Royal Horse Guards*, son parte de los trofeos e

importante botín cogido a los soldados del Kronprinz de Baviera en la batalla de Loos, en la cual se debió la victoria a labrillante ofensiva de varias divisiones de soldados recientemente llegados de Inglaterra, quienes tuvieron su bautismo de fuego luchando contra los aguerridos batallones de la 7.<sup>a</sup> División, del 2.<sup>o</sup> cuerpo de ejército de Baviera y la 2.<sup>a</sup> División de reserva de la Guardia Prusiana.

## Poeta, tú no cantes la Guerra . . .

(Para AMERICA-LATINA.)

POETA, tú no cantes la guerra, tú no rindas ese tributo rojo al Moloch; sé inactual; sé inactual y lejano como un dios de otros tiempos, como la luz de un astro, que a través de los siglos, llega a la humanidad.

Huye de la marea de sangre, hacia otras playas donde se quiebren límpidas las olas de cristal; donde el amor fecundo, bajo de los olivos, hinche con su faena los regazos y colme las ánforas gemelas y tibias de los pechos con su nectar vital.

\* \* \*

Ya cuando la locura de los hombres se extinga, ya cuando las espadas se quiebren al compás del orfeón coloso que cante marselesas; ya cuando de las ruinas resurja el Ideal, poeta, tú, de nuevo, la lira entre tus manos, ágiles y nerviosas y puras, cogerás y la límpida estrofa, la estrofa de luz y oro, de las robustas cuerdas otra vez surgirá: la estrofa llena de ótimos estímulos, la estrofa alegre, que murmure: "Trabajo, Amor y Paz!"

*Amado Herrero*





LONDRES ALBERGABA VARIOS MILES DE BARBEROS ALEMANES, Y PARA SUBSTITUIRLOS EL LONDON COUNTY COUNCIL HA ABIERTO UNA ESCUELA PARA SEÑORITAS EN OXFORD STREET, EN DONDE APRENDEN TODOS LOS SECRETOS EN EL ARTE DE FIGARO.

La joven Gran Duquesa de Luxemburgo fué visitada últimamente por su antigua profesora, Madame Retta Melmburg, quien relata en interesante artículo su entrevista. En medio de lágrimas y suspiros, le dijo :

"Nos han quitado todo, nuestros edificios públicos, nuestros correos y telégrafos, nuestras escuelas, nuestros ferrocarriles.

Aquellos de mis súbditos que han protestado con alguna viveza han sido arrestados y enviados a Alemania. Hay más de 200 en ese caso. Mi pueblo, antes tan feliz y tan próspero, hoy está pobre y casi hambriento.

Yo misma debo pedir autorización para poder ir en carruaje, y hasta para hablar por teléfono. El pueblo belga tiene razón para enorgullecerse de la lucha espléndida que está sosteniendo. Nosotros fuimos sorprendidos de noche. Si hubiésemos siquiera supuesto lo que se tramaba contra nosotros, nos hubiéramos armado. Cuarenta y ocho horas me hubiesen bastado para reunir 25,000 hombres, cuando menos, en la frontera del Este. No es cierto que haya yo aceptado la Cruz de Hierro. Envidio sinceramente a la Reina de Bélgica. Mi suerte es más triste que la de ella."

El reservista Stahl, que recordarán los lectores declaró que el *Lusitania* iba armado, según *affidavit* enviado al Departamento de Estado en Washington, confesó haber testificado en falso ante un jurado competente, el cual le aplicó la pena de un año y medio de trabajos forzados.

El periodico ruso *Rousskoie Slovo* da cuenta de que habiendo preguntado a Mr. Rodzianko, Presidente de la Duma, hasta qué punto eran fundados los rumores de la posibilidad de una paz aisladamente celebrada por Rusia. contestó: "Solamente los canallas hablan de ello. Puede Vd. afirmar que el Presidente de la Duma le ha declarado

que solamente inviduos de la calificación antedicha pueden hablar así, después de que el Emperador ha declarado no una, sino tres ocasiones, que no debe hablarse de paz mientras que el enemigo no sea completamente derrotado."

Las tremendas detonaciones de las grandes piezas de artillería que hoy se emplean, son responsables de los casos de sordera temporal o permanente por desgarramiento del tímpano.

El accidente proviene de una diferencia de presión excesiva entre el exterior y el interior de los órganos auditivos, es decir, entre la boca y el aire ambiente. Para evitarla conviene tener siempre la boca abierta . . . Los soldados que no quieren tener aspecto de papamoscas, usan con éxito un limpiadientes de pluma de ave bien oprimido entre los labios.

DÍCESE que la Reina Isabel de Rumanía, conocida en el mundo literario bajo el pseudónimo de "Carmen Sylva," se encuentra muy enferma y en peligro de perder por completo la vista. Por una u otra razón, la proporción de ciegos entre los habitantes de Rumanía es muy elevada, debido sin duda a la extremada miseria y desamparo en que nacen y viven los infortunados campesinos, y en parte tal vez a alguna peculiaridad curiosa del clima. "Carmen Sylva," aparte de sus triunfos literarios, reconocidos universalmente, tiene asimismo la virtud de la abnegación para aliviar las penas y miserias de los pobres ciegos rumanos. Es triste, por esto, que las tinieblas que había procurado siempre disipar, la amenacen hoy a ella misma.

Un grupo de enfermeras de la Cruz Roja Inglesa, se ha embarcado en Marsella con destino a Salónica. Entre ellas se encuentra la Señora Harley, hermana del General French, jefe de las tropas inglesas en Francia.



DR. SOLF, MINISTRO PRUSIANO DE LAS COLONIAS HOY EN VACACIONES INVOLUNTARIAS Y PROLONGADAS, POR HABER PERDIDO EL IMPERIO TODAS SUS POSESIONES DE ULTRAMAR.



EL Ministro de Hacienda de Francia hizo un llamamiento el 1.º de Julio último al patriotismo de sus conciudadanos, para que depositasen su oro en el Banco de Francia, recibiendo en pago billetes. A las 17 semanas se ha completado el primer *milliard* (un mil millones de francos).

EL General Joffre, en una entrevista que concedió últimamente a un periódico norte-americano, dijo: "Hoy día la paz sería un crimen hacia la posteridad, porque constituiría en realidad un armisticio tan sólo, durante el cual todas las naciones seguirían preparándose febrilmente para la guerra. La guerra se impone hasta el final, hasta la victoria incontestable del derecho. Combatiendo hasta lograr tal fin, cumplimos con el imperioso deber que nos hemos impuesto de honrar dignamente a aquellos que hicieron el sacrificio de su vida en pro de la más noble de las causas, y que murieron con la convicción de que su sangre generosa aseguraba la libertad del mundo."

A PROPÓSITO de la verdad efectiva y real de los empréstitos alemanes, reproducimos del interesante semanario madrileño *España*, la siguiente caricatura holandesa:



MICHEL: Para el primer empréstito dí 100 marcos, y me dieron un recibo.  
Para el segundo dí el recibo, y me dieron un nuevo recibo.  
Para el tercer empréstito dí el nuevo recibo, y me dieron un tercer recibo.  
Ahora, ¿tengo yo los 300 marcos, o los tiene el Estado, o no los tiene ninguno de los dos?

SEGUN dice el *Matin*, tomándolo de la *Gaceta de Francfort*, una comisión lingüística se acaba de reunir en Berlín, bajo la presidencia del Dr. Lehmann. Se deliberó acerca de la palabra *confection*, y a pesar de las explicaciones de varios de los industriales concurrentes acerca del perjuicio que causaría al comercio el uso de la palabra *Konfection*, se impuso la reforma. Lo mismo sucedió con *corset*, que en lo sucesivo será *Korset*.

EN la formidable preparación de artillería que precedió a las fructuosas operaciones en Champagne, que en otra

parte relatamos, una de las baterías compuesta de cuatro piezas arrojó en un solo día cerca de 25,000 kilogramos de obuses explosivos sobre las trincheras alemanas.

LA ejecución de Miss Cavell ha causado sensación en los círculos del Vaticano. Asegúrese que S.S. el Papa ha ordenado al Cardenal Hartmann, obispo de Colonia, que presente una protesta ante el Emperador alemán contra la ejecución de mujeres, por ser contrarias a todo principio de cristianismo y de humanidad.

## Indice

PÁGINAS INGLÉSA:	PÁGINA
Carta del Rey Gorge a su Pueblo .. .. .	2
Miss Cavell .. .. .	3
Con el Ejército Inglés.— <i>Maurice Barr's</i> .. .. .	4
El Discurso del Primer Ministro de Inglaterra .. .. .	6
Un Artículo de Sir Arthur Conan Doyle .. .. .	12
PÁGINA DE "PUNCH" .. .. .	14
PÁGINAS SERVIAS:	
El Ataque contra Servia.— <i>Coronel Feyler</i> .. .. .	15
Putnik. .. .. .	18
A Fernando I.— <i>El Duque de Montpensier</i> .. .. .	18
Una Leyenda del País Servio .. .. .	19
PÁGINAS FRANCESAS:	
Las Mujeres de Francia y la Guerra.— <i>Condesa de Courzon</i> .. .. .	20
En la Cámara Francesa .. .. .	23
Ecos de una Gran Batalla .. .. .	24
Una Alocución de M. Cambon .. .. .	25
PÁGINAS BELGAS:	
Al Lector .. .. .	27
Artículo de Monsieur Paul Bourget, de la Academia Francesa .. .. .	27
El Reinado del Terror .. .. .	29
Ecos .. .. .	30
Poeta, tú no cantes la Guerra.— <i>Amado Nervo</i> .. .. .	30

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres; los tres de las páginas 1, 3, 17 (la superior) y 17 por *The Graphic*, Semanario Londinense; y los de la página 17 por *L'Illustration*, Semanario Ilustrado Parisiense.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.